

Weón, ¿cachai cómo se tradujo esta weá?

Un estudio sobre la traducción al noruego de la variación lingüística en *El sueño de la historia* por Jorge Edwards

Mari Wærner Wesenberg



SPA4192 – Masteroppgave i spansk, lektorprogrammet

Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk

Det humanistiske fakultetet

Universitetet i Oslo

Veiledere: Eva Refsdal, Maximino Jesús Ruiz Rufino

Vår 2020

–Hay escritores chilenos que quisieron convertirse en escritores franceses, porque, claro, les parecía mucho mejor ser escritor francés que chileno. Había uno que yo alcancé a conocer que tenía su epitafio escrito: “quiso ser escritor y llegó a ser escritor chileno”. Afortunadamente, hoy día se puede ser escritor en cualquier idioma.” - Jorge Edwards (Unesco, 2012)

© Forfatter: Mari Wærner Wesenberg
År: 2020

Tittel:
Weón, ¿cachai cómo se tradujo esta weá?
Un estudio sobre la traducción al noruego de la
variación lingüística en *El sueño de la historia* por Jorge Edwards

Agradecimientos

Primero, muchas gracias a mis tutores Eva Refsdal y Maximino Jesús Ruiz Rufino. Sin ustedes este proyecto no habría sido posible. No solamente me han concedido consejos académicos invaluable, sino también me han ayudado a mantener el enfoque y la motivación bajo circunstancias tan extrañas.

Gracias a Leonor Acuña de la Universidad de Buenos Aires por despertar mi interés en el tema y por guiarme en cuestiones relativas a la sociolingüística y la dialectología hispanoamericana, y a Abelardo San Martín de la Universidad de Chile por haber aclarado todas mis dudas sobre los “chilenismos” encontrados en el material analizado. Gracias también a Marit Julien de la Universidad de Lund y a mi padre, eternamente nerd, por ayudarme con todo relativo a lo noruego.

Gracias a mis queridísimos chilenos por aconsejarme a toda hora, no solamente con esta tesis pero durante varios años estudiando y disfrutando de su lengua. Agradecimientos destacados al Jorge Ledezma. Mil gracias también al Emilio y a mis Pankekes Ortográficos (el Álvaro, el Arturo, el Matías, el Nico y el Pablo). No habría llegado muy lejos con la weá sin ustedes.

Gracias a todos mis amigos que, aunque casi no me hayan visto este último semestre, siguen a mi lado. Gracias a T, el mejor compañero de cuarentena, por cuidarme y tenerme paciencia. Gracias a mi abuelita de 99.5 años, por mantenerse con vida para que la pueda ver de nuevo cuando todo esto haya terminado. Gracias a la familia mejor del mundo por siempre, siempre (!) consolidarme y apoyarme. Los quiero mucho a todos.

Mari W. Wesenberg
Oslo, junio 2020

Índice

1. Introducción.....	6
2. Marco teórico y metodológico: la variación lingüística y su traducción ...	9
2.1. La variación lingüística.....	9
2.1.1. Lengua, dialecto y variedades lingüísticas	9
2.1.2. Actitudes, ideologías y políticas lingüísticas.....	10
2.1.3. La variación lingüística en la literatura	13
2.2. Los estudios descriptivos de la traducción	15
2.3. Estrategias de traducción.....	17
2.3.1. La traducción de la variación lingüística según Assis Rosa	17
2.3.2. La domesticación y la extranjerización según Venuti	19
2.4. Términos relacionados con la variación lingüística utilizados en esta tesis	21
2.5. El material.....	23
3. <i>El sueño de la historia</i>: datos y análisis.....	24
3.1. Marcadores dialectales regionales (del español de Chile).....	26
3.1.1. Pronunciación de las /s/ y /d/ finales e intervocálicos	26
3.1.2. Voseo chileno	27
3.1.3. Diminutivos	28
3.1.4. El léxico.....	28
3.2. Marcadores dialectales sociales.....	29
3.2. Otros datos encontrados	31
4. <i>Drøm og historie</i>: datos y análisis.....	32
4.1. Estrategias de la tipología de Assis Rosa utilizadas y sus efectos.....	33
4.2. Estrategias de la tipología de Venuti utilizadas y sus efectos	41
4.3. Discusión: implicaciones	49
4.3.1. Implicaciones relacionadas con la <i>función literaria</i>	50
4.3.2. Implicaciones relacionadas con la <i>función social</i>	52
4.3.3. Reflexiones finales	55
5. Conclusiones.....	58
Bibliografía.....	61

1. Introducción

“Había sabido que le estaba yendo muy bien, “recontra bien”, dijo, porque el lenguaje acriollado, para ella, cumplía la misma función que los porotos granados y los choros zapatos para el Cachalote.” (Edwards, 2000, p. 399)

Varios lingüistas se han interesado por estudiar el vínculo que hay entre la identidad humana y el uso de lenguaje (Mæhlum, Akselberg, Røyneland y Sandøy, 2014, p. 106). La cita introductoria, la cual se ha extraído de la novela que se analizará en este trabajo, puede verse como una ilustración de este vínculo. Para aquel personaje, su uso del lenguaje chileno es tan importante como la cocina chilena para el otro – forma parte de su identidad y su cultura. Además, el lenguaje no solamente se relaciona con cuáles son las percepciones que tenemos sobre nosotros mismos, sino también con cuáles son nuestras percepciones sobre los demás (Assis Rosa, 2012, p. 77; Meyerhoff, 2011, p. 59).

Así, como también está expresado en la cita presentada, puede decirse que el lenguaje cumple *funciones*. El uso de lenguaje en la literatura así también tiene funciones. Puede decirse reflejar a las identidades y las culturas, describir a los personajes, y además, como los porotos y los mariscos, da “sabor” a una obra. Quizás por estas razones, entre otras, la traducción de la variación lingüística, o del dialecto, es un tema que ha interesado a muchos estudiosos dentro del marco de los estudios de la traducción. Porque, ¿cómo se puede transmitir un elemento tan específico a una cultura como lo es el lenguaje, hasta otra cultura?

El presente trabajo es un estudio descriptivo de la traducción de la variación lingüística, con un punto de partida en la novela *El sueño de la historia* (2000), escrito por el galardonado autor chileno Jorge Edwards, y en su versión noruega traducida por Kari y Kjell Risvik, *Drøm og historie* (2003). *El sueño de la historia* nos propone un material interesante en el contexto expuesto, por el lenguaje que se ha utilizado y por el enfoque que le da el autor a este lenguaje. En nuestro análisis vamos a ver que la novela contiene una gran variación lingüística que estudiar.

El objetivo, por ende, es doble: primero, se estudiará el uso de la variación lingüística en el original. Se analizará cuáles son los tipos de variación que contiene, dónde ocurre la variación, y qué funciones tiene. El análisis se presentará agrupado por distintos tipos de variación lingüística, y se darán ejemplos representativos para ilustrar. Segundo, se analizará cómo esta variación ha sido traducida al noruego. Se presentarán los datos encontrados a partir de algunos ejemplos en forma de segmentos emparejados extraídos de los dos libros, el

texto de partida (es decir, la novela de Edwards) y el texto de llegada (es decir, la traducción al noruego) Se analizará cuáles son las estrategias traductivas que se han utilizado y qué efectos tienen estas. Al final habrá una discusión acerca de las implicaciones de aquellos efectos para la experiencia de lectura de un lector noruego, y se discutirá hasta qué grado puede decirse que se hayan transmitido las funciones identificadas de la variación lingüística en el original. A partir de esto se han formulado las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué uso de variación lingüística se encuentra en el texto de partida? y ¿qué funciones puede tener aquel uso?
- ¿Cómo se ha traducido el uso de variación lingüística en el texto de llegada? y ¿qué efectos pueden tener las estrategias utilizadas?
- ¿Qué implicaciones tiene aquellos efectos para la posible experiencia de lectura de un lector del texto de llegada? ¿Hasta qué medida se transmiten las funciones de la variación lingüística en el texto de partida al texto de llegada?

Basado en los estudios anteriores (p.ej. Assis Rosa, 2012; Berezowski, 1997; Englund Dimitrova, 1997) sobre el tema, o sobre temas relacionados, la hipótesis en cuanto a la traducción es que las estrategias traductivas que se utiliza con más frecuencia al encontrarse con la variación lingüística son la normalización y la domesticación, y que la variación lingüística de esta manera se reduce en la traducción.

Para muchos lectores, las traducciones son la única vía para acceder a la literatura extranjera. Por esta razón, es interesante comparar la posible experiencia de lectura que pueda tener un lector del original con la experiencia de lectura que tenga un lector de la traducción. Además, es interesante estudiar las estrategias traductivas que se han utilizadas, porque esto puede decirnos algo sobre las normas traductivas de la cultura de llegada, y a veces quizás algo sobre las normas literarias en general.

La traducción de la variación lingüística también es un tema que merece ser estudiado, primero, por ser un desafío para muchos traductores. De hecho, son varios los que han sostenido la imposibilidad de traducir la variación lingüística (p. ej. Berezowski, 1997, p. 28). Estudios sobre el tema no sólo pueden decir algo interesante sobre el comportamiento de los traductores, sino que también puede servir de ayuda para futuros traductores al encontrarse con tal desafío. Además, el tema merece ser estudiado por la importancia que puede decirse tener la variación lingüística en al menos algunas de las obras literarias que la contienen. En este estudio discutiremos la importancia que la variación lingüística pueda tener, por cumplir funciones en el texto que pueden decirse deseables de transmitir. Hasta ahora, la mayoría de

los estudios que se han encontrado se limitan principalmente a estudiar la variación lingüística a partir de su función literaria de la caracterización. Este estudio examinará además la función social de la variación lingüística, puesto que se considerará el libro de Edwards una contribución política-lingüística. Estas funciones vamos a estudiar y discutir más de cerca en su debido momento.

Para estudiar qué estrategias traductivas se han utilizado, y así poder analizar la traducción en relación con las funciones descritas, se utilizarán como marco teórico y metodológico las teorías de dos autores distintos: la categorización que propone Assis Rosa (2012) para estudiar la traducción de la variación lingüística, y la dicotomía de Venuti (2008) de la domesticación y la extranjerización. Estos dos marcos teóricos se han elegido por superponerse y completarse el uno al otro: lo que no puede explicar la categorización de Assis Rosa, lo hace la dicotomía de Venuti, y vice versa.

El marco teórico y metodológico en términos más amplios se halla dentro de los estudios descriptivos de la traducción. No es un objetivo de este trabajo proporcionar un juicio prescriptivo de cómo debería haberse traducido el texto, sino que nos interesa saber cómo se ha traducido al noruego. Además, solamente se estudiará una sola traducción, lo que significa que no será posible proporcionar conclusiones generales, ni afirmar nada con seguridad acerca de cuáles son las normas traductivas que rigen en la traducción de la variación lingüística. Así la aspiración es poder contribuir al corpus de estudios similares, el que en total podrá identificar aquellas normas. Por ende, al final se proporcionarán algunas propuestas para abordar nuevos estudios adicionales. No se ha encontrado estudios anteriores sobre la traducción al noruego desde el chileno, ni de otras variedades específicas del español, ni de la variación lingüística en la lengua española en general. Así se espera que este estudio podrá resultar en una contribución que comporte algo nuevo al tema. Siendo un estudio de limitaciones estrictas de extensión, se ha tenido que hacer acotaciones con frecuencia. Por ende, en la conclusión se presentarán propuestas para la ejecución de más estudios relacionados.

A continuación, se presentará el marco teórico y metodológico que nos va a servir de base y fundamento. En el tercer capítulo se analizará el original en relación con la variación lingüística representada, y en el cuarto capítulo se analizará la traducción de aquella y se discutirán las implicaciones en la experiencia de lectura. En el quinto y último capítulo se presentarán las conclusiones y se propondrán investigaciones futuras.

2. Marco teórico y metodológico: la variación lingüística y su traducción

Como se señaló en la introducción, este estudio se halla dentro del marco de los estudios descriptivos de la traducción (en adelante EDT). Antes de presentar este marco y las ideas sobre las estrategias de traducción que aplicaremos en este estudio, discutiremos primero algunas cuestiones relevantes relacionadas con la variación lingüística y su uso en la literatura. Luego se presentarán y definirán los términos relacionados con la variación lingüística que utilizaremos, y al final se dará una breve presentación del texto de partida, *El sueño de la historia*.

2.1. La variación lingüística

En *El sueño de la historia*, hay una gran variación lingüística. La sociolingüística y la dialectología no solo se encargan de definir términos como la variación lingüística, variedades lingüísticas, lengua y dialecto, sino también de ver cómo se relacionan con ideologías y políticas lingüísticas o se definen a partir de actitudes lingüísticas. También se utilizará teoría literaria para investigar el uso de variación lingüística en la literatura.

2.1.1. Lengua, dialecto y variedades lingüísticas

En describir la variación lingüística existen varios términos – *lengua*, *dialecto* y *variedad* son algunos de los más utilizados. Una concepción común es que un dialecto es una variedad de una lengua, y que una lengua puede ser formada por varios dialectos. Cuando personas que no son lingüistas hablan de lenguaje, a menudo puede darse la impresión de que un dialecto es una forma subestándar de hablar una lengua: se suele atribuir más *prestigio* a una lengua que a un dialecto, el cual muchos parecen asociar con lo rural o con las clases bajas (Chambers y Trudgill, 1998, p. 3 y Meyerhoff, 2011, p. 32). Estas percepciones serán importantes en nuestro análisis. Pueden variar en su grado de convicción – por ejemplo suele decirse que en Noruega se atribuye más prestigio a los dialectos que en otras partes del mundo (Mæhlum et al., 2014, p. 98). Volveremos también a esto más adelante.

Según Chambers y Trudgill (1998, pp. 3-5), ha habido varios intentos de definir lingüísticamente qué es un dialecto y qué es una lengua. Por ejemplo se ha sostenido que los dialectos son mutuamente inteligibles y que las lenguas no lo son, pero hay varios ejemplos

de así llamados “dialectos” que no son mutuamente inteligibles (por ejemplo algunos “dialectos” en Alemania), y también de así llamadas “lenguas” que sí son mutuamente inteligibles (por ejemplo, las lenguas escandinavas). A pesar de esto, parece haber un consentimiento mutuo en Alemania de que se habla una misma lengua, y en Escandinavia de que el noruego, el sueco y el danés son lenguas distintas. Hay también problemas inherentes del criterio de inteligibilidad mutua: permite grados de “más” y “menos”, entendimiento. Además, puede pasar que un hablante de un dialecto entiende a otro hablante de otro dialecto, pero que esto no sea mutua. Así parece muy difícil dar una definición lingüísticamente justificada de los dos términos. De hecho, algunos lingüistas han argumentado, con algo de humor, que “una lengua es un dialecto con un ejército y una marina” (Maxwell, 2018, p. 263, traducción mía) – y que una definición convincente solamente puede darse a base de razones políticas, históricas y culturales.

Chambers y Trudgill parten de la idea de que “todos los hablantes lo son de al menos un dialecto –que el inglés estándar, por ejemplo, es un dialecto tan cierto como cualquier otra forma del inglés– y que de ninguna manera tiene sentido suponer que un dialecto cualquiera es lingüísticamente superior a otro” (1998, p. 3, traducción mía). Esta postura se adoptará en este estudio. Para evitar los problemas de definir el término *dialecto*, y como conlleva una carga tan complicada, muchos autores optan por utilizar el término *variedad* o *variedad lingüística* como una “descripción neutra o término *cover-all* para una variedad que se difiere sistemáticamente de otras en la base de la pronunciación, la gramática y el vocabulario” (Meyerhoff, 2011, p. 32, traducción mía). Así suponemos que hay diferentes *variedades lingüísticas* que en conjunto crean *variación lingüística*. Vamos a ver más adelante que hay diferentes tipos de ella.

2.1.2. Actitudes, ideologías y políticas lingüísticas

La concepción mencionada de que un dialecto sea una variedad subestándar de hablar una lengua, se relaciona con el tema sociolingüístico de *actitudes lingüísticas*. Este término apunta a las reacciones evaluativas que tienen los usuarios del lenguaje hacia diferentes variedades lingüísticas. Un oyente utilizará claves lingüísticas para categorizar a un hablante en una clase social y para atribuir al hablante rasgos estereotípicos basados en aquellas claves. Entre otros, Assis Rosa (2012, p. 76) y Mæhlum et al. (2014, p. 99) describen una comunidad lingüística como un “mercado”, en el que las diferentes variedades existentes tienen valores y calidades simbólicos. En este “mercado” hay un constante negociación y renegociación de

cuáles de los “productos” accesibles son los que servirán para cada momento diferente. Mæhlum et al. también señalan lo que llaman *el principio de estatus o prestigio* y *el principio de solidaridad o lealtad*, y refieren a estudios que han mostrado que mientras que el lenguaje estándar se asocia con el prestigio y la competencia, las variedades “regionales o rurales” pueden asociarse con la integridad personal y la credibilidad (2014, p. 96, traducciones mías).

Las actitudes lingüísticas se aprenden, y a veces existen como un resultado de ideologías y políticas lingüísticas. Del Valle y Meirinho (2016) refieren a Del Valle (2007) y definen las ideologías lingüísticas como “sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas” (2016, p. 629). A la vez identifican varios espacios que designan como “zona zero de la investigación lingüístico-ideológica”. Un ejemplo puede ser “la reproducción marcada de formas de habla asociadas con ciertas identidades sociales” que “imitan estereotipos sociolingüísticos”. Otro puede ser “discusiones públicas sobre el uso correcto del lenguaje” y “textos que definen objetos lingüísticos”, como por ejemplo gramáticas y diccionarios (Del Valle y Meirinho, 2016, p. 629). Puede pensarse entonces que las ideologías y políticas lingüísticas pueden por ejemplo promover prejuicios y discriminación, o pueden promover unidad y pertenencia social.

Con la gran cantidad de hablantes nativos del español, no es sorprendente que en el mundo hispanohablante se forme por un sinfín de comunidades lingüísticas y que haya una variación lingüística enorme: hay variaciones grandes entre los países, dentro de los países, para no mencionar todas las lenguas minoritarias que coexisten con el español en varios lugares del mundo, entre ellos las muchas lenguas indígenas americanas, y también las otras lenguas romances minoritarias en España. El español chileno forma parte de esta variación, y más adelante se lo describirá a este en más detalle.

Existe también una gran variación lingüística en la lengua noruega, aunque sea una lengua de muchos menos hablantes que la lengua española. De hecho, el paisaje lingüístico noruego es famoso justo por su variación. Algunos se lo han descrito como un “paraíso dialectal” (Mæhlum y Røyneland, 2018, p. 135), algo que se debe, entre otros factores, al hecho de que no existe ningún estándar oral. Existen, sin embargo, dos distintos estándares escritos: el *nynorsk* y el *bokmål*, que son igualados por ley. Quizás por esta razón, en Noruega las actitudes lingüísticas se difieren de las de muchas otras comunidades lingüísticas. La tolerancia lingüística noruega puede quizás ser una verdad con algunas posibles modificaciones (Mæhlum y Røyneland, 2018, p. 135), pero es cierto que, en entornos académicos internacionales de estudios lingüísticos, “la comunidad lingüística de Noruega es

famoso justo por su reconocimiento y actitud positiva hacia el uso de dialecto” (Mæhlum et al., 2014, p. 98, traducción mía). Hasta la primera ministra de Noruega utiliza su dialecto al hablar en la televisión, y una reacción común cuando se discute el tema de dialectos, es de lamentar “la desaparición de los dialectos” (Mæhlum y Røyneland, 2018, p. 13, traducción mía).

En el mundo hispanohablante, sin embargo, las actitudes lingüísticas parecen con frecuencia ser de una naturaleza diferente: Según Blas Arroyo (2004), en la investigación sobre actitudes lingüísticas hacia las variedades regionales del español, existen “numerosos estudios que demuestran que los hispanohablantes de muchas regiones juzgan mejor otras variedades del español que las propias” y que “entre los dialectos que mejor parados salen en tales comparaciones figuran las variedades norteñas del español peninsular” (p. 333). Como un ejemplo, Rojas (2014) ha hecho varias investigaciones sobre las actitudes lingüísticas, y ha encontrado que cuando los chilenos se comparan con los demás países hispanohablantes, “muestran una autoestima muy baja: su modelo lingüístico es un español correcto ideal con un marcado tinte peninsular, o, para algunos, derechamente, el español usado en España” y que el español de Chile “resulta mal evaluado por los santiaguinos en comparación con otras variedades nacionales (por ejemplo, el español de Perú o de Colombia, además del de España)” (p. 183). Tales percepciones difícilmente pueden decirse promover la diversidad lingüística.

Como hemos visto, no existe ningún fundamento teórico para suponer que algunos dialectos son lingüísticamente superiores a otros. De hecho, son varios los académicos y autores hispanohablantes, quizás especialmente en América, que promueven la diversidad lingüística. Varios han discutido y criticado a ideologías y políticas que pueden verse como interferencias contra tales movimientos. Algunos (p.ej. Barcia&Moskowitz, 2017 y Petrella, 1998) han criticado a conceptos como el panhispanismo y el español neutro, y a la Real Academia Española por promover tales ideologías y crear diccionarios que se juzguen como eurocentristas, y se ha criticado a una tendencia de solamente aceptar traducciones al español que tengan un lenguaje vinculado ciertas variedades del español. Han habido excepciones interesantes, como por ejemplo la película *¿Por qué él?*: la primera película de Hollywood con subtítulos en chileno (La Tercera, 2016). Pero aquellas parecen ser, justamente, excepciones.

Los que promueven la diversidad lingüística de la lengua española, apuntan a que las actitudes lingüísticas pueden cambiarse. Como concluye Rojas (2015, p. 124) bajo el titular *Los chilenos no hablamos mal por hablar como chilenos*: “el cambio de la manera de

concebir y valorar el hablar chileno, uno de cuyos aspectos es la mejora de la autoestima lingüística, es una tarea que aún se está por realizar,” (p. 124). Termina haciendo una llamada a, entre otros, actores en el sistema escolar, en las academias y en la cultura y las artes. Como vamos a ver más adelante, el autor del material que se va a analizar en este trabajo ha expresado sentimientos similares, y *El sueño de la historia* puede decirse contar como una respuesta a aquella llamada.

2.1.3. La variación lingüística en la literatura

El uso de la variación lingüística literaria no es un fenómeno nuevo, y el uso de lenguaje no estándar en la literatura es algo que ha interesado a muchos estudiosos. Según Mair (1992), “la representación de habla no estándar está estrechamente relacionada con la representación de lenguaje oral, estándar o no estándar, en escrito” (117, traducción mía). Esto crea cierta paradoja, sin embargo, hay diferentes maneras de las que un autor puede representar lenguaje *oral* en *escrito*. Según Taavitsainen y Melchers (1999, p. 15-17), hay varios niveles en los que un autor puede hacer esto: en el nivel de la pronunciación, en la ortografía, en la morfología y sintaxis, en el léxico y dentro del discurso, género y registro. En este estudio veremos que un autor puede hacer uso de lenguaje no estándar dando “pistas” gramaticales o léxicas no estandarizadas, o utilizando ortografía desviada o distorsionada para indicar acentos o pronunciaciones no estándares. Un lector que conozca las normas lingüísticas de la comunidad lingüística retratada reconocerá estas “pistas” y qué funciones simbólicas tienen.

El uso de dialecto literario puede variar en su grado de integración por una obra literaria. Según Mair (1992, p. 106) el uso menos extraordinario de este tipo de lenguaje se encuentra en citas directas en el diálogo de los personajes. Mair atribuye este uso a la caracterización y el realismo. Señala como un caso interesante el uso de lenguaje no estándar en narrativas narradas en primera persona por un personaje. Sin embargo, el uso que le parece más interesante, es el que se encuentra en la narración en tercera persona. Explica que este puede manifestarse como una entremezcla extensiva de lenguaje típicamente visto en el diálogo de los personajes, o simplemente como un uso leve de terminología no estándar, muchas veces entre comillas o acompañado por otros tipos de comentarios metalingüísticos. Mair (1992) argumenta que mientras que el uso de lenguaje no estándar exclusivo al diálogo no obliga al autor a cometerse, mientras que “cualquier mezcla notable de elementos no estándares en el lenguaje de una narrativa en la tercera persona, tiende a resultar en una crítica

del estándar literario y de las normas lingüísticas predominantes en la sociedad en general” (p. 107, traducción mía).

Es importante destacar que el uso de lenguaje no estandarizado en la literatura ficcional no es, y no pretende ser, una transcripción fiel del habla auténtico. Se trata de una ficcionalización y una herramienta de la ficción. Como señala Assis Rosa (2012), “muchos filtros se aplican entre la variación lingüística auténtica y variedades literarias, o pseudo dialectos y acentos recreados en la literatura y el cine” (p. 82, traducción mía). Sería posible hacer una transcripción “auténtica” del habla de una persona con ayuda del Alfabeto Fonético Internacional, pero resultaría ilegible para la gran mayoría de los lectores. Además, debe añadirse que ni utilizando signos fonéticos se daría necesariamente una representación auténtica del habla espontánea de la vida real: este también está lleno de repeticiones, incoherencias, pausas e interrupciones (Mair, 1999, p. 104), algo que no se ve a menudo en la literatura.

También tiene que añadirse que “el lenguaje no estándar es diferente; la misma decisión de transponerlo a un medio escrito es estilísticamente significativo” (Mair, 1992, p. 108, traducción mía). Por esto, el uso de ello tiene que verse como una herramienta del autor que este pueda utilizar con varias funciones. Según Taavitsainen y Melchers (1999), tanto material literario como material no literario contiene escritura no estándar. En su libro *Writing in Nonstandard English* el uso de inglés no estandarizado es el enfoque. Los autores destacan que “el uso de dialecto, sea regional o social, es probablemente el tipo más común” (p. 13, traducción mía). Hacen referencia a Graham Shorrocks (1996) y distinguen dos categorías de uso: lo que llaman “literary dialect” (dialecto literario) y lo que llaman “dialect literature” (literatura dialectal).

Según ellos, el uso de dialecto literario es una herramienta con funciones literarias. Se encuentra generalmente en el diálogo y es una herramienta importante que puede utilizarse para revelar características de los personajes o diferencias regionales o sociales. También señalan que generalmente son las personas rurales o de clase social baja las que se presentan como hablantes de lenguaje no estándar. Los autores afirman que este uso de dialecto, como herramienta literaria, es el uso más estudiado en la literatura. Al otro lado, el uso de dialecto en la literatura dialectal (no estándar) no tiene función literaria, sino función social. Taavitsainen y Melchers (1999) destacan que este término se aplica a literatura que está escrita en dialecto y que se dirige a lectores que hablan este dialecto. Su uso es social porque puede promover patriotismo y solidaridad. Estas funciones veremos en más detalle en el capítulo 4.

2.2. Los estudios descriptivos de la traducción

En los años 1970 se comenzó a cambiar la dirección de los estudios de la traducción. Desde el enfoque prescriptivo que se había tratado de *cómo debería ser* una traducción, a partir de entonces se empezó a interesarse por *cómo* realmente *son* las traducciones. En el frente de este nuevo movimiento se encuentra a Gideon Toury, quien puso la cultura de llegada en el centro (Munday, 2016, pp. 174-181). Él se dedicó al desarrollo de una nueva rama de los estudios de la traducción, una que sea sistemática y descriptiva. Su idea fue desarrollar una metodología que hiciera posible la creación de un corpus basado en varios estudios elaborados con el mismo procedimiento, lo cual siguiera creciendo con la añadidura de nuevos estudios. Con base en este corpus se podría hacer generalizaciones de justamente *cómo son* las traducciones, sobre el comportamiento de los traductores en el proceso de traducción y sobre cuáles son las *normas* que siguen los traductores al hacer sus decisiones.

La metodología que sugiere Toury consiste en tres partes: el primer paso es situar el texto dentro del sistema cultural de llegada. A continuación, se realiza un análisis textual que consta de identificar lo que él denomina *coupled pairs*, o *segmentos emparejados* (Pym, 2016, p. 135) entre el texto de partida (en adelante TP) y el texto de llegada (en adelante TL), para luego poder identificar los *translation shifts*, o *desplazamientos traductivos* (Pym, 2016, p. 135) En este estudio veremos desplazamientos no obligatorios (cf. Toury 1980, 1995), y este término se ha utilizado de varias maneras. En esta tesis se utilizará en consonancia con cómo lo define Refsdal (2016): “desplazamientos traductivos *no obligatorios*, es decir, omisiones, adiciones y otras decisiones traductivas más o menos sorprendentes que no tienen motivación obvia en el TP y que no pueden explicarse solamente a partir de diferencias estructurales entre la lengua de partida y la de llegada” (p. 6, traducción mía). El último paso de la metodología consiste en hacer generalizaciones sobre las pautas de estos desplazamientos para luego poder “reconstruir” el proceso de traducción. Así mantiene Toury que se puede determinar las *normas* de la traducción, entendidas como restricciones socioculturales que son específicas de una cultura, una sociedad y un tiempo (Munday, 2016, p. 177, traducción mía).

A partir de las normas, se podrá identificar las supuestas “leyes” y los “universales” de la traducción. Estos últimos se refieren a tendencias en las traducciones, y Toury hace una división entre los llamados *S-universals* y *T-universals* (Munday, 2016, pp. 184-186). Los *S-universals* se refieren a las pautas de desplazamientos que ocurren entre el TP y el TL, e incluyen tendencias como por ejemplo que los dialectos tienden a ser estandarizados y que los

TL tienden a ser más largos que los TP. Los T-universals son características generales del lenguaje traducido, que por ejemplo tiende a ser más convencional y menos variado, y de tener una carencia de unidades léxicos pertenecientes a la cultura de partida.

Como este estudio no tiene como su objetivo dar una evaluación de la traducción de la novela tratada, sino describir *cómo es* aquella, se posiciona dentro del paradigma de los EDT. Para hacer esto se utilizará hasta cierta medida la metodología propuesta por Toury: se hará un análisis textual consistiendo en ejemplos de desplazamientos traductivos seguido por una discusión sobre las generalizaciones que se puedan hacer. Finalmente, los mencionados “universales” son tendencias que van a servir a la hora de discutir el material que este trabajo va a tratar. Aunque en esta tesis se verán varias diferentes maneras de las que un traductor pueda enfrentarse con la variación lingüística, se trata de un estudio cualitativo, al estudiar profundamente una sola traducción. Esto supone un material limitado, y por ende no se podrá extraer conclusiones generales ni irrefutables sobre la traducción de la variación lingüística. La aspiración es poder ofrecer una contribución al corpus creciente sobre este tema dentro de los EDT. Así es de esperar que este estudio, a pesar de sus limitaciones, en el futuro pueda contribuir a afirmar algo general sobre cómo se traduce la variación lingüística.

La recolección de los ejemplos de variación lingüística en *El sueño de la historia* y las correspondientes soluciones en *Drøm og historie* se ha llevado a cabo a base de una búsqueda manual, tomando al original como punto de partida. Por esto resulta necesario destacar la posibilidad de que se haya ignorado algún ejemplo de variación lingüística. Sin embargo, es de suponer que se haya identificado un panorama general de los casos de la variación lingüística en el texto de partida. Se ha recolectado una cantidad significativa de ejemplos de uso de variación lingüística. Por las limitaciones de este trabajo, en el análisis se presentarán los datos encontrados a partir de una selección de estos ejemplos que se juzgan representativos y apropiados para ilustrar lo que se ha encontrado. Para ver más ejemplos, se refiere al adjunto. Por las mismas limitaciones, en el análisis de la traducción, no se incluirán traducciones inversas (*back-translations*) de todos los ejemplos, sino que se las incluirán exclusivamente cuando se lo juzgue necesario o especialmente interesante. Como también se ha mencionado, este no pretende ser un estudio prescriptivo. Sin embargo, se proporcionarán ocasionalmente propuestas de traducciones alternativas. La intención en estos casos no es mostrar traducciones “mejores”, sino contrastar diferentes estrategias y así contribuir a nuestra descripción.

2.3. Estrategias de traducción

A la hora de realizar una traducción como *Drøm og historie* el traductor debe hacer decisiones sobre qué estrategias aplicar al enfrentarse con la variedad lingüística presentada. En esta sección presentaremos las ideas teóricas que darán lugar al marco metodológico del análisis de la traducción de variación lingüística en el capítulo 4: la categorización de Alexandra Assis Rosa y la dicotomía de Lawrence Venuti.

2.3.1. La traducción de la variación lingüística según Assis Rosa

Assis Rosa (2012, p. 77) señala a lo que llama la sensibilidad lingüística de las personas, es decir, su conocimiento de estereotipos sociolingüísticos además de sus actitudes y creencias sobre el lenguaje. Señala que cualquier hablante nativo de una lengua podrá relacionar ciertas características lingüísticas con ciertos coordenados de tiempo y espacio, tanto físico como social. Destaca que el conocimiento lingüístico y el conocimiento extralingüístico de los usuarios del lenguaje es significativo para aquellos en relación con dos dimensiones contextuales: el significado comunicativo, que se relaciona con el uso y el usuario, y el significado socio-semiótico, que se relaciona con poder y prestigio dentro de una comunidad lingüística. Por la sensibilidad lingüística que tienen los lectores, el uso de la variación lingüística literaria tiene significativa. Por esto, a Assis Rosa le interesa principalmente lo que ella llama “character discourse” (2012, p. 82), y así la función caracterizante de la variación lingüística en la literatura. También distingue entre diferentes tipos de variación lingüística, mostrado en la tabla 1.:

VARIABLES LINGÜÍSTICAS	VARIABLES CONTEXTUALES	TIPO DE VARIACIÓN	VARIETADES LINGÜÍSTICAS
Rasgos fonéticos y fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, y léxicos.	Tiempo	Diacrónico vs. sincrónico	Etapas en el desarrollo de una lengua
	Espacio físico/geográfico	Regional	Dialecto o acento regional
	Espacio social	Social	Dialecto o acento social, (argot, tecnolecto)
	Hablante individual	Interpersonal	Idiolecto
	Situación comunicativa	Funcional	Registro

Tabla 1 (Assis Rosa, 2012, p. 77, traducciones mías)

Assis Rosa (2012) señala que una traducción es un hecho en la cultura de llegada y también

dentro de una red de intercambios interculturales. Por esto, los estudios de la traducción no debe solamente hacer una simple comparación entre lo lingüístico y lo estilístico, sino también tomar en cuenta la base ideológica de los discursos sociales y de la traducción como un hecho de la cultura de llegada, como un resultado de la negociación de las normas tanto de la cultura de partida como de la cultura de llegada. Al traducir variedades lingüísticas literarias, el traductor tiene que tomar decisiones respecto a qué procedimientos y estrategias utilizar para resolver los problemas que surgen por las connotaciones extralingüísticas y las funciones ficcionales de aquellas variedades. Tiene que decidir si mantener o no el significado contextual señalado por marcadores lingüísticos en el texto de partida. Assis Rosa propone una clasificación de tal procedimiento y estrategias, la que presentaremos a continuación. Su clasificación se dirige específicamente a la traducción de variedades literarias hasta el portugués europeo, pero puede perfectamente bien aplicarse a la hora de traducir desde el español hasta el noruego. Los procedimientos que propone Assis Rosa (2012, p. 85, traducciones mías) son:

1. Omisión de marcadores lingüísticos señalando un significado contextual asociado con un discurso menos prestigioso o subestándar.
2. Adición de marcadores lingüísticos señalando un significado contextual asociado con un discurso menos prestigioso o subestándar.
3. Mantenimiento de marcadores lingüísticos señalando un significado contextual asociado con un discurso menos prestigioso o subestándar.
4. Cambio de significado contextual señalando un significado contextual asociado con un discurso menos prestigioso o subestándar (por ejemplo: social se convierte en regional; regional se convierte en oral)
 - a. Cambio de un subestándar más periférico hacia una variedad menos periférica
 - b. Cambio de un subestándar menos periférico hacia una variedad más periférica

Estos procedimientos se pueden entonces aplicar a la hora de traducir marcadores lingüísticos formales utilizados para recrear un discurso menos prestigioso y subestándar. Todos los procedimientos, con la excepción del mantenimiento, resultan en un desplazamiento. Tal desplazamientos pueden corresponder a las tres estrategias de traducción que propone Assis Rosa (2012): la estrategia de la normalización, la estrategia de la centralización y la estrategia de la descentralización.

La estrategia de normalización consiste en un cambio desde una variedad estigmatizada o menos prestigiosa hasta la variedad más prestigiosa, es decir, la variedad estándar (Assis Rosa, 2012, pp. 87-89). Los marcadores lingüísticos generalmente asociados con un nivel bajo de prestigio o un valor socio-semiótico negativo, se traducen a marcadores lingüísticos generalmente asociados con un nivel alto de prestigio o un valor socio-semiótico positivo. Esto hace que un discurso caracterizante pierda su aspecto caracterizante, y que el lenguaje del texto se vuelva homogéneo. Assis Rosa, como ya hemos visto que también hace

Toury, destaca la tendencia de la normalización en la traducción literaria – lo que el mismo Toury llama “la ley de estandarización creciente” (Munday, 2016, pp.180-181)

Con *la estrategia de centralización* pasa algo similar – consiste en un cambio desde una variedad estigmatizada o menos prestigiosa no hasta el estándar, sino hasta una variedad más central. Assis Rosa (2012, pp. 89-90) refiere a autores como Dimitrova y Robyns, y señala la tendencia de utilizar lenguaje coloquial o “argot estándar” para sustituir a variedades caracterizantes regionales o sociales. Estos procedimientos se han asociada con una estrategia centralizadora, la cual se difiere de la normalización en que hay un cambio hacia variedades más prestigiosas que la de la variedad en el texto de partida, pero sigue incluyendo algunas formas de un bajo nivel socio-semiótico.

La tercera estrategia de la clasificación de Assis Rosa, es *la estrategia de descentralización*. Esta se refiere a una estrategia traductiva radical de sustituir unidades lingüísticas de alto prestigio, es decir del estándar, con unidades lingüísticas de menos prestigio (Assis Rosa, 2012, pp. 91-92). Esto puede pasar en un contexto socio-cultural, ideológico y político que motiva la inclusión de lenguaje de poco prestigio o subestándar, por ejemplo para legitimar una variedad y así reclamar la identidad de sus hablantes. Assis Rosa toma como ejemplo un estudio por el autor Brisset sobre una traducción de Macbeth utilizando el francés de Quebec, una variedad de menos prestigio que el francés de Francia. La estrategia de descentralización puede decirse ser una estrategia opuesta a las estrategias más dominantes de normalización y centralización. La siguiente tabla muestra, de una manera simplificada, como Assis Rosa sistematiza los procedimientos y las estrategias aplicables para describir la traducción de variedades literarias:

Procedimiento	Estrategia
Omisión	Normalización
Adición	Descentralización
Mantenimiento	--
Cambio de un subestándar más periférico hacia una variedad menos periférica	Centralización
Cambio de un subestándar menos periférico hacia una variedad más periférica	Descentralización

Tabla 2. (Assis Rosa, 2012, p. 92, traducciones mías)

2.3.2. La domesticación y la extranjerización según Venuti

Lawrence Venuti, en su libro *The Translator’s Invisibility: A History of Translation* (2008), describe la situación y actividad del traductor con ayuda de su idea de *la invisibilidad del*

traductor. Dicha *invisibilidad* radica en la manera en la que los traductores tienden a producir traducciones “fluidas” y fáciles de leer que dan una ilusión de “transparencia”, y en la manera en la que los textos traducidos son leídos por los lectores: no como traducciones, sino como textos originales (2008, p. 1). Venuti vincula esta idea con dos aproximaciones a la traducción: la domesticación y la extranjerización.

El primer término apunta a la tendencia mencionada de hacer traducciones “transparentes” y “fluidas”, dando al lector una lectura que no demanda grandes esfuerzos. Para Venuti la domesticación supone una “reducción etnocentrista del texto extranjero a los valores de la cultura recipiente” (2008, p. 15, traducción mía). De acuerdo con las ideas de Toury y Assis Rosa, apunta a la “tendencia homogeneizante”, y la ve como una de las estrategias domesticantes más utilizadas: “el dialecto estándar actual de la lengua de llegada es la elección dominante en la traducción mundial” (2008, p. 20, traducción mía). Venuti señala también la tendencia a la elección de textos que fácilmente pueden ser traducidos conforme a aquella tendencia transparente y fluida.

Por otro lado, la extranjerización apunta a justo lo contrario – su meta es hacer visible para el lector el hecho de que este está leyendo, justamente, un texto traducido de una cultura extranjera. Así reconoce y respeta la identidad extranjera del texto, y por ende, según Venuti, la extranjerización como estrategia es de preferir ante una domesticación “violentamente etnocentrista” (2008, p. 34). Él promueve una aproximación que resalta las diferencias lingüísticas y culturales y que puede producir un especie de “resistencia contra el etnocentrismo y el racismo, el narcisismo cultural y el imperialismo” (2008, p. 16, traducción mía). Venuti refiere a Schleiermacher, para el que hay dos métodos de traducción: “o el traductor deja en paz al autor tanto como sea posible y mueve el lector hacia él, o deja en paz al lector, tanto como sea posible, y mueve el autor hacia él” (Venuti, 2008, p. 15, traducción mía). Es el primer método el que prefieren Venuti y Schleiermacher – el que, según él, “envía al lector al extranjero” (Venuti, 2008, p. 15, traducción mía).

Venuti sostiene que hay dos oportunidades de extranjerización: la elección de textos y las estrategias traductivas utilizadas (2008, pp. 97 y 125). Para Venuti, una estrategia importante es la experimentación con varios aspectos del lenguaje en la traducción: no solamente con el léxico y el sintaxis, sino también con registros, dialectos, estilos y discursos (2008, p. 18). En la búsqueda de cómo impedir la tendencia homogeneizante, señala a la inclusión de elementos extranjeros para crear un discurso heterogéneo. Por ejemplo, sugiere la adhesión a la estructura y la sintaxis del TP. Refiriéndose a Newman, Venuti cuenta el uso de arcaísmos entre estos tipos de elementos (2008, p.102). También propone el uso de dialectos

regionales y sociales, de coloquialismos, de lenguajes extranjeros (2008, p. 173) y de ortografía desviada para imitar la ausencia de ortografía y pronunciación estandarizada (2008, p. 221). Todos estos métodos tienen como meta lo que Venuti llama “resistancy”, *resistencia* (2008, p. 18). Destaca, sin embargo, que la “fluidez” de los textos traducidos no es una idea que se deba dejar por completo, sino que esta debería ser reinventada en maneras innovativas (2008, p. 19).

La extranjerización y la domesticación forman polos opuestos de un continuum, y así una traducción puede ser más o menos extranjerizante (2008, p. 19). Una y la misma traducción también puede valerse de estrategias domesticantes y extranjerizantes a la vez. Venuti también destaca que los dos términos señalan tanto la actitud ética del traductor como los efectos producidos por las decisiones tomadas (2008, p. 19). Resalta también que el acto de traducir es un acto violento en sí mismo, puesto que consiste en la reconstitución del texto extranjero en concordancia con valores y creencias de la cultura de llegada (2008, p. 14). Las traducciones extranjerizantes son igual de parciales en su interpretación del original, pero tienden a hacer visible esta parcialidad en vez de ocultarla (2008, pp. 28-29).

2.4. Términos relacionados con la variación lingüística utilizados en esta tesis

En un proyecto limitado, supone un desafío elegir entre los muchos términos complejos y a veces problemáticos que existen dentro de un marco como el de la variación lingüística. En esta sección daremos unas explicaciones acerca de la terminología que se utilizará en este trabajo.

El primer término que utilizaremos, que se encuentra hasta en el título de este trabajo, es la *variación lingüística*. Como hemos visto, aquella en realidad incluye a todas las variedades – también las variedades estándares. Sin embargo, en este trabajo emplearemos este término en un sentido más estricto: acá no nos interesa explorar el uso de lenguaje estandarizado, con la excepción de algunas formas de lenguaje estandarizado específicamente regional – especialmente en lo léxico, ya que las palabras regionales que se encuentran en un diccionario difícilmente puede decirse ser lenguaje no estandarizado. Por ende, esta investigación incluirá *lenguaje no estandarizado* y *lenguaje regionalmente específico que pueda también ser estandarizado*. Además, como ha quedado manifiesto, el término *variación lingüística* incluye generalmente la variación geográfica o regional, la variación social, la variación temporal y la variación contextual. Por las limitaciones de espacio, y porque no se

han encontrado gran cantidad de ejemplos inequívocos de ello en el material, la variación temporal y la variación contextual no formarán parte de la investigación.

Nos quedamos entonces principalmente con la variación lingüística *regional* y *social*. Como hemos visto, el término *dialecto* puede ser problemático tanto por las dificultades de definirlo como por sus connotaciones. Sin embargo, para nosotros resulta útil, ya que aquellas connotaciones no carecen de importancia en nuestro análisis. Por ende, al igual que varios de los autores a los que nos referimos en este trabajo, utilizaremos los términos de *variedad lingüística* y *dialecto* de una manera más o menos intercambiable. Cuando hablamos de *dialectos*, al no especificar un tipo, nos referimos a la vez a lo regional y lo social. En ocasiones solamente se puede adivinar en qué ha pensado el autor al utilizar este tipo de lenguaje, y a veces no nos es muy relevante. Los dos tipos se entremezclan y además están de alguna manera ligados: como hemos visto, un dialecto regional también puede estar hasta cierto grado socialmente condicionado, al ser de menos prestigio que el estándar. Según Chambers y Trudgill (1998), "todos los dialectos son tanto regionales como sociales. Todos los hablantes tienen un origen social además de una localización regional, y en su habla a menudo se identifican no solo como nativos o habitantes de un lugar particular, sino también como miembros de una clase social, grupo de edad, origen étnico u otra característica social particular" (p. 45, traducción mía). Así, cuando no nos resulta relevante hacer una distinción, utilizaremos el término *dialecto* incluyendo todos aquellos aspectos.

Al referirnos al uso de dialecto regional, nos referimos por lo general al español chileno según Rojas (2015), el cual se presentará en el análisis del original. Debe destacarse que la mayoría de los rasgos del español chileno no son exclusivos del español chileno, sino que varios de ellos se comparten con otras localidades también. Tampoco puede decirse que el español chileno, ni el español americano, son entidades homogéneas. Además, al usar términos como *español chileno*, *rasgos chilenos*, *chilenismos* y *americanismos* surge otra discusión: ¿desde qué perspectiva estamos estudiando aquellos fenómenos? Varios estudiosos han criticado el uso de términos como aquellos, y el uso escaso de términos como *españolismos*, por representar un punto de partida eurocentrista (L. Acuña, comunicación personal, 09.06.2020). Por último, puede añadirse que se utilizará el término *español*, y no *castellano*, por la simple razón de ser el término preferido por lingüistas internacionalmente. Véase Rojas (2012) para más detalles sobre esa discusión.

Finalmente, este trabajo no es un estudio puramente sociolingüístico, sino un estudio de la traducción de ciertos fenómenos sociolingüísticos en la literatura. El uso literario de la variación lingüística no equivale a la variación lingüística del mundo real, sino que es una

ficcionalización y simplificación de ella. Por ende, cuando nosotros utilizamos el término *variación lingüística*, lo que realmente queremos decir es *variación lingüística literaria*. Acá estamos estudiando la variación lingüística literaria representada a través de *marcadores literarios* utilizados por un autor como “pistas” para el lector. Assis Rosa se refiere a estos marcadores como “marcadores lingüísticos señalando un significado contextual asociado con un discurso menos prestigioso o subestándar” (2012, p. 85, traducción mía). Supondría un peligro describir un fenómeno del lenguaje chileno estandarizado como “menos prestigioso o subestándar”. Por esto, y para facilitar la lectura del análisis, de acá en adelante nos referiremos a aquellos marcadores simplemente como *marcadores dialectales* – incluyendo entonces los fenómenos que ya hemos visto, de lo regional a lo social, de lo estandarizado a lo no estandarizado, de lo fonológico a lo léxico.

Se podría haber escrito tesinas enteras sobre los temas que acá se han ojeado, pero nosotros dejaremos la discusión acá. No es mi intención ni violar ni subestimar los derechos lingüísticos de ningún hablante, y espero, con los términos que he elegido, poder seguir discutiendo los temas de esta tesis de una manera respetuosa.

2.5. El material

Al elegir qué material analizar, se ha limitado la búsqueda a aquella literatura que contiene una diversa selección de ejemplos de variación lingüística. Además, ha sido imprescindible encontrar material que se haya traducido al noruego. Como tengo mejor conocimiento sobre el español de Chile que de ninguna otra variedad, me he limitado a buscar literatura chilena. Al final, el material que se ha analizado consiste en una novela escrita por el autor chileno Jorge Edwards, llamada *El sueño de la historia*, y su traducción *Drøm og historie*, traducido al noruego por el dúo traductorial compuesto por Kari y Kjell Risvik. *El sueño de la historia* se publicó en el año 2000, el mismo año que se le otorgó a Edwards el Premio Cervantes y la distinción del Orden al mérito de Gabriela Mistral. La traducción noruega se publicó en 2003.

La novela se trata de un académico, que se titula el Narrador, que durante la última etapa de la dictadura de Pinochet termina su exilio en España para regresar a Chile. Encuentra al país en un estado extraño y para él poco reconocible – no sabe en quién confiar, ni sabe quién confía en él. Se instala en un departamento viejo en la Plaza de Armas, donde, en las noches de toque de queda, se sumerge en los documentos históricos dejados atrás por el antiguo inquilino. Al mismo tiempo intenta reembarcar su vida en Santiago y reconciliarse con su ex-mujer Cristina y su hijo Ignacio chico, el cual pronto tiene que exiliarse a Brasil

después de ser detenido y casi encarcelado por actividad revolucionaria. El resto de su tiempo el Narrador pasa en casa de su viejo padre, don Ignacio; de su antiguo amigo Cachalote, un ahora empresario y moderado partidario al régimen.

La vida del Narrador se mezcla cada vez más con la vida de los personajes históricos sobre los que él lee en los documentos en su departamento. Conocimos al arquitecto italiano Joaquín Toesca, quien ha sido enviado a un Chile de finales del siglo XVIII para terminar los trabajos de la Catedral y del Palacio de la Moneda. Pronto se enamora de la joven Manuela Fernández de Rebolledo, “española por el lado de los abuelos paternos, y sospechosa de algo, medio bruja, medio india, por el lado de la madre” (Edwards, 2000, p. 24). Los dos se casan y se instalan juntos en una casa grande con varias habitaciones – una de las cuales sirve como la escapatoria romántica de “la Manuelita” y su “Negrito”, un joven aprendiz de su marido. Un celoso Toesca, persuadido por el chismorreo y actores de la Inquisición, envía a Manuelita a varios conventos en un intento de domesticarla. En esta parte de la historia, seguimos también a varios personajes secundarios, como por ejemplo misiá Clara Pando, la madre de Manuelita; Pepita, la hermana de Manuelita; y el político y patriota criollo don José Antonio de Rojas.

La trama de *El sueño de la historia* toma lugar en el Santiago de dos tiempos muy diferentes, separados por casi 200 años, pero semejantes en su carácter transitorio y de varias maneras conectados y entrelazados. En un Chile que está a punto de abarcar su proceso de independencia de las autoridades europeas, Toesca se encuentra en el medio de la construcción del edificio que dos siglos más tarde “sería bombardeada desde el aire” y que se haría famoso por “imágenes que recorrerían las pantallas del mundo” (Edwards, 2000, p. 412). En un Chile que está a punto de iniciar a su transición a la democracia después de años de dictadura, el Narrador se encuentra recomponiendo los tejidos de su propia vida además de los de Toesca mismo y su Manuelita.

3. *El sueño de la historia*: datos y análisis

La gran variación lingüística literaria en *El sueño de la historia* se encuentra principalmente en los marcadores dialectales. La mayoría de ellos muestran rasgos regionales del español chileno. Específicamente qué rasgos tiene esta variedad del español se va a describir a continuación. Como hemos visto, no hay límites absolutos entre los diferentes tipos de variación lingüística, y con frecuencia resulta difícil, si no imposible, decidir a qué grupo

realmente pertenece un marcador dialectal. Para simplificar, en este trabajo se tomará como punto de partida la presentación del español chileno que ofrece Rojas (2015). Marcadores que no pertenecen a las categorías suyas, pero que sí pueden decirse ser marcadores del habla popular y/o rural o simplemente ser de un registro de oralidad, se colocarán en la categoría de marcadores dialectales sociales. Al final, se presentarán algunos fenómenos más que pueden decirse contribuir a la variación lingüística de *El sueño de la historia*, y que nos servirán en la discusión.

Los marcadores regionales se ven representados a través de toda la novela, tanto en la parte del siglo XVIII, como en la parte del siglo XX. Los marcadores sociales se ven principalmente en la parte del siglo XVIII. En esta parte hay un contraste evidente entre los personajes que utilizan los marcadores dialectales y los que no. En general, los utilizan Manuelita, su hermana y su madre, además de varios sirvientes. El resto de los personajes tienen un lenguaje estándar. En la parte del siglo XX no parece haber un sistema tan evidente de quiénes muestran aquellas tendencias, la mayoría de las personajes utilizan marcadores dialectales. Las funciones que cumplen estos usos vamos a estudiar más en detalle en el análisis de la traducción y en la discusión.

Los marcadores dialectales en la novela se encuentran en todos los niveles lingüísticos, de lo fonológico a lo léxico-semántico. Además, Edwards utiliza de vez en cuando ortografía desviada para indicar acentos o pronunciaciones no estándares. Es en el diálogo donde encontramos la mayor parte de la variación lingüística. Sin embargo, también lo encontramos en la narrativa, la que es sumamente intrincada y tiene varias voces que se mezclan entre ellas continuamente. Algunas partes son narradas por Manuelita y por su hermana y también hay partes narradas por el hijo del Narrador, Ignacio chico. Aquellas partes cambian entre ser narradas en primera y en tercera persona. En estas partes, se encuentran marcadores dialectales tanto en la gramática como en el léxico. Quién es el que narra el resto de la narrativa no siempre resulta fácil decidir. Parece que a veces se narra por el Narrador, en una perspectiva de tercera persona, y a veces por un narrador omnisciente. Este último admite no conocer los pensamientos del Narrador y ocasionalmente nos incluye a los lectores utilizando una voz de la primera persona plural: “Nosotros sospechamos que al avanzar un poco más la noche, [...] el Narrador empezaría a besar a Cristina en los hombros” (Edwards, 2000, p. 87). Aquellas partes contienen solo unos pocos marcadores dialectales en lo gramático, pero varios en lo léxico.

3.1. Marcadores dialectales regionales (del español de Chile)

Para poder presentar los datos encontrados que se relacionan con la variación regional, hace falta una descripción del español de Chile. Resulta lógico empezar por situarlo lingüísticamente en el mundo hispanohablante. Rojas (2015, p. 48) señala que en la dialectología hispánica, se ha distinguido entre dos “tipos” de español: el *español castellano*, hablado en el centro y el norte de España, y el *español atlántico*, hablado en el sur de España, las Islas Canarias, y América. Rojas hace referir a Francisco Moreno Fernández (2009) quien hace una división entre las *áreas conservadoras*: el centro y el norte de España con México y la zona Altiplánica de Bolivia, Perú, Argentina y Chile, y las *áreas innovadoras*: el sur de España, el Caribe, Río de la Plata y Chile. Estos últimos se distinguen principalmente en no haber mantenido algunas pronunciaciones tradicionales, como por ejemplo la manera de pronunciar las consonantes finales de palabra o sílaba.

Aunque comparte características típicas de varias otras variedades americanas, como por ejemplo el seseo, el yeísmo y el uso de *ustedes* como pronombre para asignar a la segunda persona plural, el español chileno hoy día se distingue claramente de otras variedades del español. Hay relativamente poca variación regional intranacional – se da más variación entre el lenguaje urbano y rural, y entre diferentes grupos socioculturales (Rojas, 2015, p. 90). Los rasgos del español de Chile que lo distinguen especialmente de otras variedades del español se dan entre otros en la pronunciación, la gramática y el vocabulario. Este trabajo no pretende hacer una descripción completa de todos los rasgos del español chileno, sino que al siguiente se dará una breve descripción de las características más importantes, los que también aparecen en el material analizado para esta tesis.

3.1.1. Pronunciación de las /s/ y /d/ finales e intervocálicos

Según Rojas (2015, p. 51), quizás lo que más se destaca en el nivel fonético-fonológico del español chileno son las maneras de pronunciar las consonantes finales. Como hemos señalado, esta es una característica de los llamados *áreas innovadoras* como Chile. Aunque sean características lingüísticas que se dan también en otras variedades, el debilitamiento de la /s/ final y el debilitamiento de la /d/ final e intervocálica es algo que marca considerablemente el español chileno. Esta tendencia de “comerse las eses” (2015, p. 51) se escucha generalmente como una aspiración, por ejemplo [lah fiehtah] por *las fiestas*, o como una desaparición, por ejemplo [doh perro] por *dos perros*. El debilitamiento de la /d/ final e

intervocálica se escucha también con frecuencia como una pérdida total (2015, p. 53), como por ejemplo en [amao] por *amado* y [amabiliá] por *amabilidad*.

Se encuentran varios ejemplos del rasgo de debilitar o omitir la pronunciación de las /d/ en el material analizado: ejemplos como “¡Bien muerto, pero mal mata’o!” (Edwards, 2000, p. 29) y “¡qué se había figura’o!” (2000, p. 104) ocurren con frecuencia. Del debilitamiento de las /s/ se encuentran menos ejemplos. No obstante, hay algunos pocos: un ejemplo de una aspiración de la /s/ lo encontramos en “quería que desapareciera por un tiempo, nomah, mamita” (2000, p. 139). En la palabra *nomás*, vemos un claro ejemplo de una aspiración de la /s/ final, acá representado como una /h/. En el ejemplo “¡de quién iba a depender, pu’!” (2000, p. 108), se ve una representación de una pérdida total del /s/.

3.1.2. Voseo chileno

El voseo es un fenómeno morfosintáctico que consiste en el uso del pronombre *vos* en lugar de *tú* y en el uso de ciertas terminaciones verbales que se derivan de las terminaciones de la segunda persona plural en el latín (Rojas, 2015, pp. 56-57). En el habla de algunas comunidades lingüísticas ocurren tanto el voseo pronominal como el voseo verbal, en el de otras solamente ocurre una de las formas del voseo. El fenómeno solamente existe en algunas partes de América y solamente ciertas comunidades lo tienen como su forma estandarizada de referirse a la segunda persona del singular, como en Argentina, Paraguay y Uruguay. En Chile se difunde sin diferencias por todos niveles de la sociedad, pero pertenece al habla coloquial más informal.

Según Rojas (2015, p. 89), aunque existe tanto el voseo pronominal como el verbal, lo más común en Chile es escuchar el voseo verbal en combinación con el pronombre *tú*. Señala que el pronombre *vos* se escucha en general en contextos familiares, pero incluso puede conllevar connotaciones de irrespetuosidad en ciertos contextos (2015, p. 57). La forma del voseo verbal chileno se distingue de las formas del voseo verbal en otras localidades. Mientras que el voseo rioplatense tiene las terminaciones *hablás*, *aprendés*, *escribís*, el voseo chileno mantiene el diptongo medieval, como en: *hablái*, *aprendís*, *escribís*. Nótese que la primera conjugación muestra pérdida total de la /s/ en su ortografía, pero que en pronunciar los otros dos también generalmente se aspiran las /s/: [aprendíh] y [escribíh].

En el material se ha encontrado una representación significativa del voseo chileno. En general se trata del voseo verbal. Hay pocos casos en los que se combina con un pronombre, pero en estos casos, generalmente se combina con el pronombre *tú*. También hay unos pocos

ejemplos del voseo pronominal chileno. Este es un fenómeno más marcado, pero en la novela se utiliza por varios tipos de personajes, de estatus y clases sociales diferentes. En los siguientes ejemplos se verán un ejemplo de uso irrespetuoso y un ejemplo de un uso más bien cariñoso: Los siguientes ejemplos representan ambas formas voseantes:

–¡Te dai' cuenta! [...] ¡Tenís que querer, no más! (Edwards, 2000, p. 44)
Lo importante era [...] “que te pongai a trabajar” (Edwards, 2000, p. 16)
[...] pa' que vayai sabiendo, huachito. (Edwards, 2000, p. 262)
[...] no para que andara haciendo de payaso. ¡Como vos! (echando chispas), [...] (Edwards, 2000, p. 51)
[...] y en ese momento apareciste vos, Carlitos, [...] (Edwards, 2000, p. 181)

3.1.3 Diminutivos

Aunque no es exclusivo de Chile, otro fenómeno morfosintáctico que es sumamente común, es el uso de diminutivos. Domina la forma de -ito/a (Rojas, p. 91), y este uso se encuentra ampliamente representado en la novela. *Pisquito* y *whisquicito* por *pisco* y *whiskey*, *siestecita* por *siesta*, *patroncito* y *maestrito* por *patrón* y *maestro*, *matecito*, *cafecito* y *tecito* por *mate*, *café* y *té*, *por favorcito* por *por favor*, hasta *Chilito* por *Chile* – hay una plena abundancia de diminutivos a través del texto. También en combinación con los nombres propios el uso de diminutivos es frecuente, como en *Manuelita*, *Negrito*, *Pepita*, *Nachito* y *Carlitos*. Además, el autor hace varios comentarios metalingüísticos sobre el diminutivo, algo que puede decirse mostrar la importancia del fenómeno en el lenguaje:

“[...] y que los criollos, con su irresistible tendencia al uso de los diminutivos, llamaban Cajitas de Agua” (Edwards, 2000, p. 37)
“Si él se instalara a vivir “en un paisito así” (y el diminutivo sonaba otra vez como una revancha), [...] (Edwards, 2000, p. 403)

3.1.4. El léxico

Finalmente, como la mayoría de las variedades del español, la chilena se distingue de otras variedades en su vocabulario diferencial. Existe un inventario de “chilenismos”, que la Real Academia Española define como “Palabra o uso propios del español hablado en Chile” (“Chilenismo”, 2020). Rojas destaca que son “muy pocos los ejemplos de chilenismos en sentido estricto, es decir, palabras que se usen exclusivamente en Chile” (2015, p. 59). Sin embargo, en este trabajo se considerarán incluso elementos que también se usen en algunas otras localidades, pero que puedan decirse ser “chilenismos” por aparecer en varios diccionarios de vocabulario chileno. El léxico es una categoría extensa, y en este trabajo solamente se podrá presentar algunos pocos de los muchos ejemplos que se han encontrado.

Una de las palabras que se destacan por ser un vocablo especialmente “emblemático” (Rojas, 2015, p. 59) de Chile, es la palabra *huevón*, del significado *tonto*. En su libro *La*

palabra huevón, Portocarrero explica que se trata de un “término utilizado para designar el órgano sexual masculino denominado testículo, cuya denominación vulgar, *hueva*, da origen a una familia léxica caracterizada por la raíz común *huev-*” (1999, p. 16), y da información sobre sus muchas derivaciones y variaciones ortográficas. Esta palabra aparece varias veces en la novela. Además, aparece *huevadas*, una de sus variaciones, con el significado de ‘tontería’ o ‘idiotez’ (1999, p. 21). Otro vocablo importante de Chile es la muletilla *po*, que según Abelardo San Martín de la Universidad de Chile, se usa “a tal punto que se identifica a los chilenos por este estereotipo por parte de otros hispanohablantes” (comunicación personal, 22.06.2020). En realidad se trata de una apócope de la palabra *pues*. En la novela de Edwards, el uso de aquella tiene forma de *pu’s* y *pu’*, que según San Martín es de uso rural. Otros “chilenismos” encontrados en la novela son *sopaipillas*, *poto*, *quiltro*, *cresta*, *chuta*, *chucheta*, *al tiro*, *tincar*, *tincada*, *siútico*, *pucha*, *leso*, *el perlas*, *conchas de su madre*, *pichí*, *misiá*, *volar la raja*, *pajas*, y *yaya*.

Se han encontrado también muchas palabras con origen indígena. Algunos ejemplos de los vocablos que vienen del mapudungun son *guata*, *imbunche*, *machi*, *pololo* y posiblemente *lacho*. Vocablos del quechua que se han encontrado son por ejemplo *añuñúes*, *chingana*, *chora*, *chuñusco*, *guagua*, *huacho* y *palta*. También existen unos pocos ejemplos de palabras que vienen de la lengua aymara como por ejemplo *huasa*. Además, se ha encontrado una cantidad notable de léxicos en el ámbito político o que están relacionados con la historia dictatorial de Chile. Algunos de los muchos que aparecen en la novela son *carabineros*, *chucho*, *discotecas de la DINA*, “*El Caballero*”, *luma*, *milico*, *momio*, *paco*, *(la) peni* y *sapos*. En fin, estos son solamente algunos ejemplos. Para ver más datos encontrados en la categoría léxico, se refiere al adjunto.

3.2. Marcadores dialectales sociales

En *El sueño de la historia* hemos encontrado también varios marcadores dialectales sociales. La mayoría de ellos son marcadores estereotípicos del habla popular y/o rural que se repiten a través de toda la novela. A continuación se mostrarán algunos ejemplos.

Varios de los marcadores dialectales sociales se encuentran en el nivel fonético-fonológico. Ya se ha señalado el uso de la muletilla chilena que en esta novela se representa en una forma de uso rural, el *p’us* o *pu’*, como en “¡De quién iba a depender, pu’!” (Edwards, 2000, p. 108). Es apócope de *pues*, y el último ejemplo también muestra pérdida de la /s/ final. Otro marcador dialectal que se repite con relativamente gran frecuencia es el de *naide*,

como en (ejemplo). *Naide* es una forma de metátesis de la palabra *nadie*, y según San Martín (A. San Martín, comunicación personal, 20.05.2020) se usa por lo general como estereotipo del habla rural y popular. Una variación de aquel marcador que también aparece en la novela es *naiden*, como en "¡que no nos pille naiden! (Edwards, 2000, p. 243)". Un fenómeno que también se representa varias veces son marcadores que muestran una aspiración y luego velarización de la /f/, en formas como *juera*. Un par de ejemplos de este uso de la novela son "después me restregaron la cara a toda juerza, con una bayeta áspera" (Edwards, 2000, p. 239) y "[...] mirar p'ajuera" (Edwards, 2000, p. 105). San Martín señala que aquello es "un rasgo del habla rural que pasó al habla de los estratos más populares de las ciudades" (comunicación personal, 20.05.2020). Además, hay ejemplos de confusión entre la /v/ y la /g/, como en el marcador *golviera* en "y no le importaba que después volviera. ¡Que golviera, mamita, pero después!" (Edwards, 2000, p. 139). Según San Martín, este marcador también se usa para representar un habla rural o de estrato bajo o popular (comunicación personal, 20.05.2020). Algunos de los marcadores encontrados solamente aparecen una vez en la novela. En "anda a busca'me la peineta de carey grande, Eufemia" (Edwards, 2000, p. 104), encontramos una pérdida de la /r/, que según San Martín en este contexto es un uso rural, típico del campo (comunicación personal, 20.05.2020).

Otro marcador dialectal social es el marcador morfosintáctico que según San Martín (comunicación personal, 20.05.2020) representa un estereotipo del habla del estrato bajo. Se trata del uso femenino de *la calor* en lugar de *el calor*, como en "[...] y las tres, pa' soportar la calor, nos abanicábamos" (Edwards, 2000, p. 222). También encontramos varios usos de ortografía desviada para marcar una pronunciación desviada. Se trata de la representación de *bueno* o *buena* como *güeno* o *güena*, como en "pero es muy güena persona. Y me voy a casar, igual, con él" (Edwards, 2000, p. 44).

Todos los marcadores dialectales sociales que hemos visto hasta ahora, se utilizan casi exclusivamente en la parte de la novela que toma lugar en el siglo XVIII, en la época colonial. Sin embargo, hay algunas excepciones – en el siglo XX, la empleada doméstica de la familia del Narrador utiliza dos de los marcadores que ya hemos visto, en: "le dijo que ya estaba "güeno", que hasta cuándo, que se vistiera, que no la siguiera "regolviendo", [...]" (Edwards, 2000, p. 220). No sabemos mucho sobre este personaje, pero por su profesión podemos pensar en la posibilidad de que el autor la categoriza como de estrato bajo o popular. Además, en la parte del siglo XX, igual que en la parte del siglo XVIII, hay también marcadores que muestran un tono de oralidad general. Es decir, marcadores que no pueden decirse ser

estereotípicos del habla rural ni popular, pero que se utilizan en situaciones informales. Un ejemplo es el marcador *pa'* como apócope de *para*, como en el siguiente ejemplo:

- Sí. Pero, ¿pa' qué lo agarraste?
- Pa' no caerme, mamita.
- Pa' no caerte... (Edwards, 2000, p. 41)

Según San Martín, "este es un rasgo del español de las zonas bajas como Chile en el que hay muchos acortamientos o apócopies de palabras. En Chile es característico del habla coloquial más relajada o espontánea, pero es transversal a todos los grupos sociales" (comunicación personal, 20.05.2020).

3.3. Otros datos encontrados

Existen también otros fenómenos interesantes que pueden decirse contribuir a la variación lingüística de la novela. Por ejemplo, hay varios personajes que son de, o que han vivido en, otros países. Por esto se ven varios marcadores dialectales que son en realidad heterolingüismos o que muestran un acento extranjero. Un ejemplo de esto se da en "no vuelva a poner los pies en mi taller ni en mi casa, signore Goycoolea [...] *Capisce?*" (Edwards, 2000, p. 101), en el que se encuentran dos elementos italianos. Además, encontramos elementos del portugués, como en "era un país *muito* simpático, pero, agregó, *muito estreito*, angosto en demasiado" (Edwards, 2000, p. 403). En el siguiente ejemplo vemos una imitación de la manera de hablar en español de un italiano: "¿Como te *chiamas?*" (Edwards, 2000, p. 39).

También se encuentran ejemplos de ortografía no estandarizada en lo escrito: "[...] una Muger, que despues de serlo mia, havia Recivido de mi tan singulares favores, y beneficios, y Sobre todo, que era tratada con el mayor amor y estimacion..." (sic) (Edwards, 2000, p. 205). Según San Martín, esto representa una forma de escribir antigua, desde antes de que existiera una ortografía estándar en Chile. Señala que por ejemplo había "inestabilidad en usos como b/v" (comunicación personal, 22.06.2020), como podemos ver en el uso de *havia* y *Resivido*.

Otro fenómeno interesante es el uso de artículos frente a nombres propios, como en *la Manuelita, la Fernández, el Negrito, el Nacho, la Cristina, la Xavierita, el Cachalote, el Nono, la Eufemia, la Martelli, y la Mercedesitas*. Según San Martín (comunicación personal, 22.06.2020), aunque este rasgo se da en otras variedades del español también, en Chile es un uso muy común, que se extiende por todos los niveles sociales de la sociedad. Finalmente, se ve un gran uso de comentarios metalingüísticos en la narración, los cuales explican varios fenómenos lingüísticos y que destacan el aspecto culturalmente específico – lo chileno. "Para

no vivir desconectado, como pieza suelta, o, para hablar en chileno, como bola huacha” (Edwards, 2000, p. 33) y “paseando por el salón, aquello que en Chile, en cierto Chile, llaman el “living”, [...]” (Edwards, 2000, p. 79) son dos ejemplos de este uso. Todos los fenómenos presentados en esta sección se verán más en detalle en el análisis y en la discusión.

4. *Drøm og historie*: datos y análisis

En este capítulo se dará un análisis de la traducción de la variación lingüística en *El sueño de la historia*. Hemos visto que según Toury, el primer paso en la metodología de los EDT consiste en situar el texto traducido en la cultura de llegada. Los nombres de los traductores, Kari y Kjell Riskvik, se presentan en la portada, junto con el nombre de Edwards: “traducida del español por Kari y Kjell Riskvik” (Edwards, 2003, traducción mía). *Drøm og historie*, por ende, está presentada, y aceptada, en la cultura de llegada como una traducción. Luego, se realiza el análisis textual que consta de identificar los segmentos emparejados, a partir de los que se analizará cómo se han traducido al noruego los marcadores dialectales encontrados en *El sueño de la historia*. En el análisis aplicaremos la categorización de Assis Rosa y la dicotomía de Venuti para identificar las estrategias de traducción de los dos traductores noruegos. Además, discutiremos los posibles efectos del uso de aquellas estrategias. Luego se discutirá las implicaciones y consecuencias de las decisiones que han tomado los traductores. Para ver más ejemplos que los que se presentan en este capítulo, véase el adjunto.

En decidir cuáles son las estrategias utilizadas, resulta necesario señalar que las categorías presentadas anteriormente no pueden decirse ser categorías absolutas. Una traducción puede encontrarse por ejemplo entre ser normalizada y centralizada. Como quedó claro en la presentación dada de la dicotomía de Venuti, aquellas tampoco son categorías absolutas y opuestas, sino que forman dos extremos de un continuum. Es decir, una traducción podría ser más o menos extranjerizada o más o menos domesticada, a veces hasta tener rasgos de ambas categorías simultáneamente. Además, las definiciones de las categorías pueden discutirse. La dicotomía de Venuti, por ejemplo, a veces puede resultar poca clara. El autor mismo no presenta muchos ejemplos concretos como ayuda en definirla.

Ocasionalmente, también resulta difícil hacer descripciones irrefutables de las traducciones, tal como decidir si el lenguaje de un elemento traducido pertenece a la lengua estándar, o si tiene un tono un tanto oral o menos idiomático. Además, en el noruego existen

en muchos casos varias formas alternativas de una misma palabra que pertenecen al estándar escrito. Este hecho puede añadir a un desafío a la hora de decidir el matiz de una traducción, ya que las diferentes formas estandarizadas pueden tener connotaciones un tanto distintas. Así se puede encontrar con un desafío al decidir si un elemento de variación lingüística del original ha sido omitido o cambiado, si ha sido normalizado o centralizado, si ha sido domesticado o extranjerizado. Finalmente, existen otras estrategias o técnicas, como por ejemplo la compensación. Un desplazamiento traductivo puede mostrar la omisión de un elemento dialectal. Sin embargo, al estudiar los alrededores, quizás sea posible encontrar la inserción de otro elemento dialectal que compensa por la omisión identificada. Así, aunque en esta investigación trabajamos a partir de desplazamientos, siempre hay que estar atento al texto en su enteridad.

4.1. Estrategias de la tipología de Assis Rosa utilizadas y sus efectos

De las tres estrategias traductivas en la categorización de Assis Rosa (2012), solamente se han encontrado usos de la normalización y la centralización – no se ha podido identificar usos de la estrategia de descentralización. En lo que sigue trataremos ejemplos que muestran el uso de las dos estrategias y los procedimientos relacionados con ellas. El procedimiento de mantenimiento no realmente forma parte de la categorización de Assis Rosa, pero lo veremos más adelante como una posible estrategia de extranjerización.

El primer procedimiento que puede elegir un traductor en encontrarse con marcadores dialectales en el TP es, simplemente, omitirlos. En esta tesis se va a argumentar que en realidad existen dos prácticas de omisión: la primera es la que ocurre cuando se elige no recrear el marcador dialectal, es decir, se lo intercambia por un elemento de lenguaje estandarizado en la LL. La segunda práctica ocurre cuando, simplemente, se elimina el elemento por completo – cuando se elige ni incluir el elemento en el TL. Assis Rosa conecta la omisión con la estrategia de la normalización, es decir, la de omitir estos tipos de marcadores y normalizar el lenguaje, utilizando la variedad estándar de la lengua de llegada. En *Drøm og historie* esta es sin duda la estrategia más utilizada, y se puede encontrar una cantidad significativa de ejemplos que muestran esto.

Por ejemplo, en el noruego no existe un fenómeno equivalente al debilitamiento de la /s/ final y el debilitamiento de la /d/ final e intervocálica a los que nos hemos referido anteriormente. Como podemos ver en los siguientes ejemplos, los traductores han elegido a omitir y normalizar estos marcadores. En el primer ejemplo habla Eufemia, una sirvienta de

Manuelita y Toesca, a Manuelita. En el segundo, habla misiá Clara, la madre de Manuelita, a un alguacil. Ocurre después de que han detenido a Manuelita por envenenar, no mortalmente, a su marido. En el tercer ejemplo vemos las palabras de Manuelita en aquella misma escena.

1. –La busqué por **to'os la'os**. (Edwards, 2000, p. 105)
– Jeg har lett **alle steder**. (Edwards, 2003, p. 90)
2. –¡Qué **te habís figurao**, chilló misiá Clara, [...] A mi hija la tratai de **usté**, y de señora, o me voy ahora mismito [...] (Edwards, 2000, p. 139)
– Hva er det **du innbiller deg!** skrek misiá Clara, [...] Datteren min sier du **De** til, señora sier du til henne, ellers går jeg rett til [...] (Edwards, 2003, p. 119)
3. –Quería que desapareciera por un tiempo, **nomah**, mamita. (Edwards, 2000, p. 139)
– Jeg ville **bare** at han skulle forsvinne en stund, mamma. (Edwards, 2003, p. 119)

En el primer ejemplo podemos ver que los marcadores dialectales, el debilitamiento de las /d/ en *todos* y *lados*, se han omitido y normalizado. Aunque *alle steder* ('todos lugares') es quizás una traducción un tanto menos idiomática que habría sido *overalt* ('todos lados'), no tiene ningún rasgo dialectal ni de oralidad, sino que se ha optado por una forma completamente estandarizada. El segundo ejemplo muestra el mismo fenómeno: una pérdida de las /d/ en las palabras *figurado* y *usted*. Las traducciones a *du innbiller deg*, con el significado de *te imaginas*, y a *De* ('usted'), tampoco pueden decirse ser marcadores dialectales. Sigue tratándose de un lenguaje absolutamente estándar. Nótese que los marcadores dialectales del voseo en *tratai* y el diminutivo en *mismito* han sido normalizados de la misma manera. En el tercer ejemplo vemos un ejemplo de una /s/ aspirada, representada en ortografía por una *h*, y este marcador también ha sido omitido en la estrategia normalizadora a *bare* ('solamente'). La representación de estos rasgos fonético-fonológicos parece siempre omitirse en la traducción noruega.

Para mantener los efectos de oralidad que dan los marcadores dialectales en estos ejemplos, los traductores podrían haber elegido una estrategia de centralización. Por ejemplo, se podría haber traducido el *qué te habís figurao* a *hva er'e du innbiller'æ*. Esto sería un ejemplo de ortografía desviada señalando el uso de "flapping", es decir, la pronunciación del vibrante alveolar simple [ɾ] en lugar de una [d] en clíticos formados por palabras funcionales como *det* y *deg* (Kristoffersen, 2000, p. 334). Aquello es un fenómeno común en algunos dialectos de la capital Oslo y sus alrededores, los cuales pueden decirse padecer de menos prestigio que muchos otros dialectos noruegos. Esto podría haber sido una estrategia de centralización, en cambiar un marcador regional a uno oral o de un dialecto menos periférico o más cercano al estándar. Además, al no encontrar una manera de centralizar un marcador dialectal, puede utilizarse una estrategia de compensación en los alrededores. Por ejemplo, si el traductor no encuentra manera de transmitir el marcador de *nomah*, podría compensar por esto en traducir *at han skulle* a *at'n sku(lle)*.

También se ha mostrado que en el nivel morfosintáctico, la novela de Edwards contiene una gran abundancia de ejemplos del uso del voseo chileno. En la lengua noruega tampoco puede decirse existir un fenómeno similar a aquello, y por ende, estos marcadores también han sido omitidos y normalizados en la gran mayoría de los casos. En los ejemplos que siguen vemos que también acá los traductores han elegido una estrategia de normalización. En el primer ejemplo Manuelita le ordena a una sirvienta que espere a que le llame con una campanilla. En el segundo ejemplo, la ex-mujer del Narrador, Cristina, está hablando sobre su hijo.

4. –Pero no **vayai a entrar** si no te llamo, ¿**entendís**? (Edwards, 2000, p. 104)
– Men du **får ikke komme** hvis jeg ikke ringer på deg, **skjønner du det**? (Edwards, 2003, p. 90)
5. –[...] ¿**sabes** que? ¿**Sabís**? ¡Yo me sentiría orgullosa! (Edwards, 2000, p. 250)
– [...] **vet du hva? Vet du?** Så ville jeg vært stolt av ham! (Edwards, 2003, p. 213)

En estos ejemplos se ve que los usos del voseo verbal y pronominal han sido normalizados, respectivamente a verbos en formas estandarizadas y al pronombre de objeto directo de la segunda persona singular. En el segundo ejemplo es especialmente interesante observar el efecto del contraste entre las dos formas verbales *sabes* y *sabís*. Este contraste se pierde en la traducción. Una traducción alternativa para mantener el marcador dialectal y también aquel contraste, podría haber sido *vet du hva? Veit du?*, la cual sería una estrategia de centralización. La forma verbal diptongada *veit* es una forma estandarizada, pero “radical”, en el bokmål estándar (Foreninga for radikalt bokmål, 2020), y podría así decirse mantener algún aspecto del marcador dialectal del voseo. A fin de cuentas, con la estrategia traductiva elegida, se pierden los aspectos caracterizantes en los dos ejemplos. Además, desaparece el aspecto chileno.

Otro rasgo del español chileno es el abundante uso de diminutivos, aunque no sea un uso exclusivo a esta variedad. El noruego no tiene un fenómeno similar al diminutivo, pero en muchos casos hay maneras de transmitir partes del significado que ellos puedan tener, como veremos más adelante. En *El sueño de la historia* hay un uso extenso del fenómeno, y al traducir, los traductores noruegos han optado por utilizar estrategias diferentes. En varios casos estos marcadores se omiten por completo, como en los siguientes dos ejemplos. El primer ejemplo se ha extraído de la parte del siglo XX, y es una descripción de la casa de la novia de Ignacio chico, el hijo del Narrador. "Ella" se refiere a la madre de la novia. En el segundo ejemplo habla Manuelita a su madre, en la parte del siglo XVIII.

6. [...] a las **figuritas** de porcelana, a los cacharros de cobre, a un cenicero con el escudo de **Chilito (como decía ella)** (Edwards, 2000, p. 218)
– [...] alle **porselensfigurene**, kobbertingene, et askebeger med **Chiles** våpenskjold (Edwards, 2003, p. 186)
7. –¿Tú me perdonai, **mamita**? (Edwards, 2000, p. 139)
– Tilgir du meg, **mamma**? (Edwards, 2003, p. 119)

En estos ejemplos los diminutivos tienen connotaciones diferentes. Es probable que el diminutivo en *figuritas* se refiera simplemente al tamaño de aquellas figuras, mientras que se percibe un cierto matiz cariñoso en el uso de *Chilito* por *Chile* y ciertamente en el uso de *mamita* en el segundo ejemplo. Ambos marcadores se omiten y normalizan en la traducción, y el efecto es sobre todo una pérdida del aspecto caracterizante. El decir *Chilito* por *Chile* dice algo sobre la personalidad de la persona que lo hace, y algo sobre su relación con su país – probablemente una de mucho cariño. Asimismo, el decir *mamita* nos cuenta algo sobre el personaje de Manuelita y su relación con su madre. Por la normalización del marcador, esta relación cariñosa no se ve con tanta claridad en la traducción. Además, cambia un aspecto de Manuelita en aquella situación – puede decirse que ella parece más sería en el TL que en el TP. La denominación utilizada en el TL, *mamma* ('mamá'), tiene un tono un tanto más cariñoso que *mor* ('madre'), pero sigue siendo una denominación muy poco marcada. *Mamsen, lille mamma* o *mamma'n min* podrían ser opciones más marcadas y de carácter más cariñoso. Otra opción habría podido ser simplemente quedarse con *mamita* en su forma original, una opción que, como veremos más tarde, podría tener un efecto extranjerizante. Como ya hemos visto, a través de la novela se utiliza el diminutivo en combinación con nombres propios, como en *Manuelita, Negrito, Pepita, Nachito* y *Carlitos*. Estos se mantienen en algunos casos en el TL, y en otros no. El transmitir este rasgo consecuentemente a través de la traducción, y en combinación con los comentarios metalingüísticos sobre el fenómeno, podría haber dado sentido para un lector noruego. En este caso, se puede argumentar que hasta *mamita* y *Chilito* podrían haberse quedado en su forma original. Nótese que el caso del voseo verbal, *perdonai*, también ha sido normalizado en la traducción.

Aunque se ve el uso de otras estrategias, en el nivel léxico la gran mayoría de los marcadores dialectales también se omiten y se normalizan. Por toda la novela, Edwards utiliza palabras regionalmente específicas, sean exclusivamente chilenas o no. En los siguientes ejemplos vemos esta tendencia. En el primero habla la novia del hijo del Narrador, Ignacio chico, después de que él le ha contado que se va a exiliar en Brasil. Luego vemos hablar Carlitos, el amigo y defensor judicial de Ignacio chico, cuando Ignacio le pregunta si le quiere acompañar a una misa por los muertos encontrados en una mina abandonada.

8. –¿Y si ahora que tú te vas [...], me quedo esperando **guagua**? (Edwards, 2000, p. 217)
– Men nå som du drar din vei, [...] tenk om jeg skal ha **små**, da? (Edwards, 2003, p. 185)
9. –Tú sabís que soy **momio**. (Edwards, 2000, p. 197)
– Du vet godt at jeg er **en av de reaksjonære**. (Edwards, 2003, p. 168)

El primer ejemplo contiene la palabra *guagua* que según el Diccionario de Americanismos de la Real Academia Española (2012) significa 'niño de pecho' ('guagua', 2016). La palabra

proviene del quechua *wáwa* y con este significado tiene un uso específicamente andino. Este aspecto regional no se ha transmitido en la traducción, y la palabra se ha normalizado a simplemente *små* ('pequeños'). *Små* es quizás una traducción un tanto menos idiomática que habría sido *barn*, ('niños' o 'hijos'), pero no tiene ningún rasgo de ser un marcador dialectal. El efecto principal es que se pierde el aspecto chileno. Una alternativa interesante sería ser optar por una estrategia más extranjerizante y mantener la palabra original sin traducir. Haciendo esto, sería posible añadir una nota explicativa para los lectores noruegos. Otra opción podría ser simplemente añadir la palabra noruega después de una coma, como en *tenk om jeg skal ha guagua, små, da?* Hay muy pocos usos de la estrategia de mantener la palabra original e insertar explicaciones traductivas en *Drøm og historie*, no contando los casos en los que Edwards mismo ya ha añadido un comentario explicativo. Más adelante veremos uno de los pocos ejemplos de ello que hay más adelante.

El ejemplo número 9 contiene la palabra *momio*, la cual, según el Diccionario de Americanismos de la Real Academia Española, es de uso específicamente de Chile para referirse despectivamente a una persona de ideas y actitudes conservadoras, “y en particular a los que fueron contrarios a Unidad Popular, movimiento socialista que gobernó Chile entre 1970 y 1973” (“momio”, 2016). Aparentemente no se ha encontrado ningún término equivalente en el noruego, y se ha optado por normalizar este elemento utilizando el significado de la palabra del texto original: *en av de reaksjonære* ('uno de los reaccionarios'). Al igual que en el ejemplo posterior, se pierde el aspecto chileno. Como hemos propuesto en el párrafo anterior, otra posible traducción podría haber sido utilizar una estrategia extranjerizante de mantenimiento completo, es decir, de mantener el marcador en su forma original – *momio*. También se habría podido mantener la forma *momio* y añadir posteriormente su traducción noruega, como en *du vet at jeg er en momio, en av de reaksjonære*. Una última opción podría haber sido utilizar una traducción noruega de la palabra *momio*, *mumie*. Podría decirse ser posible para un lector entender al menos aspectos del significado, por el contexto y por las connotaciones de antigüedad de aquella palabra. Las dos últimas propuestas podrían decirse también ser estrategias extranjerizantes, aunque hasta un grado menos extremo en el continuum de Venuti, que la de simplemente mantener la forma original. Más adelante consideraremos ejemplos de las dos últimas estrategias.

En *El sueño de la historia* también hay una cantidad significativa de ejemplos de omisión de marcadores dialectales que no pertenecen al grupo de rasgos del español chileno como ya lo hemos presentado según la descripción de Rojas. Varios de ellos son marcadores del habla rural y/o popular. Como hemos visto, los personajes que utilizan estos tipos de

marcadores dialectales socialmente condicionados, son generalmente Manuelita, la hermana y la madre de Manuelita, y diversos sirvientes. En el primero de los siguientes ejemplos vemos una "negrita" que trabaja en una cocina, en conversación con el mayorazgo don José Antonio de Rojas. El segundo ejemplo forma parte de la narrativa de Pepita, la hermana de Manuelita.

10. Él le preguntó a una de las negritas de la cocina si no había visto a gente rara en la calle.
–**Naide, seño** –contestó ella. (Edwards, 2000, p. 78)
Han spurte en av negerpikene på kjøkkenet om hun hadde sett noen rare mennesker på gaten.
– **Ikke noen**, svarte hun. (Edwards, 2003, p. 66)
11. Llegamos con la lengua **ajuera**, [...] (Edwards, 2000, p. 225)
Vi kom frem med tungen **ute av munnen**, [...] (Edwards, 2003, p. 192)

En el ejemplo número 10, encontramos dos marcadores dialectales: *naide*, que muestra un caso de metátesis de *nadie*, y la elisión de la /r/ final en *seño*. Este último ha sido omitido por completo. La traducción de *naide* a *ikke noen*, puede argumentarse ser o un caso de normalización o un caso de centralización – es un elemento que pertenece al lenguaje estándar, pero, puede decirse tener un tono un tanto oral. Una traducción inversa de *ikke noen* podría ser *ninguno*. Una traducción a *ingen* sería la traducción más idiomática de *nadie*. Difícilmente puede decirse que se haya mantenido el marcador dialectal, pero puede decirse tratar de una estrategia extranjerizante para compensar. Con el marcador *ajuera*, en el número 11, ocurre lo mismo. Como *naide*, es una forma que se utiliza típicamente como marcador estereotípico del habla rural o popular (A. San Martín, comunicación personal, 20.05.2020). Se ha traducido a *ute av munnen* ('afuera de la boca') en lugar de la formulación quizás más idiomática de *ute* ('afuera'). A pesar de eso, sigue siendo un lenguaje estándar. El efecto en ambos ejemplos es que, aunque quizás con un matiz de oralidad causado por las formulaciones menos idiomáticas, el aspecto dialectal se debilita fuertemente y así también el aspecto caracterizante de lo rural o popular.

En los ejemplos del uso de ortografía desviada como en *güeno* por *bueno*, también se normalizan los marcadores. En el ejemplo que sigue es Manuelita la que lo utiliza.

12. El viejo le advirtió que tuviera mucho cuidado, es muy recontra fuerte, señora (me advirtió).
–**Güeno** –dije, [...] (Edwards, 2000, p. 102)
Den gamle mannen sa det var best jeg var forsiktig, det er forferdelig sterkt, frue (advarte han meg).
– **Ja da**, sa jeg [...] (Edwards, 2003, p. 88)

En este ejemplo *güeno* se ha traducido a *ja da*, que equivaldría a 'muy bien' o, en España, a 'sí, vale'. La normalización de aquel marcador tiene consecuencias acerca del aspecto caracterizante: lo rural y popular del habla de Manuelita se pierde.

Como se ha mostrado, hay varios ejemplos del uso de la estrategia de la normalización. Esta es sin duda la estrategia más utilizada en la traducción de marcadores dialectales en *Drøm og historie*, algo que puede argumentarse cambiar ampliamente los aspectos que aporta la variación lingüística al original. Al tratarse de marcadores dialectales

regionales, en general se pierde este aspecto chileno y extranjero. También hemos visto que las características de los personajes pueden cambiarse. Esto es el caso especialmente cuando este uso se reserva para algunos personajes, y no otros, como ocurre en la parte del siglo XVIII de la novela.

Sin embargo, existen maneras de al menos hasta cierto grado mantener el aspecto chileno. Al utilizar una estrategia centralizante se puede transmitir algunos aspectos de la caracterización. Se puede argumentar que esta estrategia se ha utilizado en algunos casos en *Drøm og historie*. En decidir si los ejemplos que se presentarán a continuación realmente son ejemplos de esto o no, resulta necesario aclarar más en detalle cómo se definirá la estrategia de centralización y cómo se distingue de la estrategia de normalización. Assis Rosa define a la centralización como una estrategia que consiste en “el cambio de un subestándar más periférico a un subestándar menos periférico” (Assis Rosa, årstall, p. 92, traducción mía). Resulta discutible si se puede encontrar ejemplos de esto en la traducción de la novela de Edwards – no se ha realmente podido observar instantes de lenguaje no estandarizado en aquella. Sin embargo, al definir la estrategia de centralización, Assis Rosa también señala “la tendencia de utilizar “argot estándar” para sustituir a la jerga menos prestigiosa y regionalmente marcada” (2012, p. 89, traducción mía) y al hacer uso de “rasgos orales de discurso caracterizante” (2012, p. 90, traducción mía). De este fenómeno puede decirse haber ejemplos, y algunos de ellos se van a presentar en lo que sigue. En el ejemplo 13, vemos hablar la madre de Manuelita, después de que le han metido a Manuelita en un convento. En el ejemplo 14, la madre de la novia de Ignacio chico le dice a él que tiene que casarse con su hija si quiere que ella se vaya con él a Brasil.

13. –Ellas me van a dejar visitarte bien seguido –dijo misiá Clara–. No te **asustís**. (Edwards, 2000, p. 139)
– De lar meg nok komme og besøke deg ofte, sa misiá Clara. – Ikke **vær redd, du**. (Edwards, 2003, p. 120)

14. [...] –, **tenís** que casarte. [...] ¡Por el civil y por la iglesia! (Edwards, 2000, p. 218)
[...] – da **har du værsågod** å gifte deg. [...] Både borgerlig og i **kjerka!** (Edwards, 2003, p. 186)

La frase que contiene el voseo verbal *asustís*, se ha traducido como *ikke vær redd, du*, que palabra por palabra sería en español: *no seas asustado/a, tú*. En la traducción se ha añadido un vocativo en forma del pronombre personal de la segunda persona singular, después de una coma al final de la frase. Esto es un fenómeno común en la lengua noruega, y puede compensar en términos de oralidad por no haber encontrado una manera de traducir el marcador dialectal del voseo. Evidentemente, el aspecto regional del marcador se pierde en la traducción. Otra manera en la que los traductores han transmitido rasgos orales se puede ver en el ejemplo número 14. En aquello vemos el uso del voseo verbal chileno en *tenís* y la frase que lo contiene se ha traducido a *da har du værsågod å gifte deg* ('pues ten, que te cases'). En

este ejemplo tampoco se ha podido transmitir el aspecto chileno en la traducción. Sin embargo, se puede argumentar que se mantiene al menos algún rasgo caracterizante de oralidad. Una traducción normalizadora y también más idiomática *de tenis que casarte* sería *(da) må/får du gifte deg*, pero acá se ha optado por una formulación algo más oral. Nótese también la traducción de la palabra *iglesia* a *kjerka* en lugar de las formas más estándares *kirka* o *kirken*. Este es el único ejemplo que se ha encontrado en la traducción que quizás en realidad podría parecer ser un ejemplo del procedimiento de adición y una estrategia de descentralización. Aunque *iglesia* no es ningún marcador dialectal, se ha traducido a *kjerka*, que sí podría decirse ser un marcador dialectal en el noruego. En este contexto el uso de *kjerka* puede interpretarse como una estrategia de compensación.

También en la traducción de marcadores dialectales léxicos se puede argumentar que en algunos casos se ha utilizado una estrategia centralizadora. Aunque esta es una categoría que puede decirse consistir de marcadores que sí pertenecen al lenguaje estandarizado, puesto que aparecen en algunos diccionarios, su uso es generalmente regional. Esto se puede ver en los siguientes ejemplos. En el primero habla la madre de Manuelita a un alguacil que vigila a ella después de que ha envenenado a su marido Toesca. En el segundo habla Cristina al Narrador.

15. [...] –**cholo'e** porquería! (Edwards, 2000, p. 139)

[...] – din fordømte **indianerslask!** (Edwards, 2003, p. 119)

16. –¡No seas **huevón!** (Edwards, 2000, p. 250)

– Ikke vær så **dustete!** (Edwards, 2003, p. 213)

Cholo, que según la Asociación de Academias de la Lengua Española es una manera despectiva de referirse a una “persona de Perú o Bolivia, *especialmente si tiene rasgos indígenas andinos*” (“cholo”, p. 2016), se ha traducido a una palabra compuesta posiblemente inventada por los traductores, que seguramente solo se utilizaría en el habla popular. *Din fordømte indianerslask* equivaldría a ‘maldito canalla de indio’. Así, aunque se pierde el aspecto regional, se mantiene algo del tono oral. En el número 16 ocurre algo similar. Ya hemos visto que *huevón* es una palabra emblemática en Chile (Rojas, p. 59), con el significado de ‘tonto’. *Huevón* es, por ende, una palabra que puede decirse difícil de traducir a otra lengua, tomando en cuenta sus connotaciones fuertemente regionales. Los traductores la han traducido a *dustete*, que equivale a ‘tonto’. Se trata de una palabra de uso oral, así que puede decirse transmitir algo del aspecto caracterizante del personaje, pero no del uso regionalmente condicionado.

Así vemos que en relación con la categorización de Assis Rosa, aunque haya ejemplos de estrategias que podrían decirse ser centralizantes, la tendencia general es el uso de la estrategia de normalización. Esto confirma la dominación de las estrategias de centralización y normalización que señala Assis Rosa (2012, p. 92). La tendencia hacia la normalización lleva a una reducción lingüística evidente. Como hemos visto, un efecto de esto es que puede cambiarse el aspecto caracterizante. Lo que sea que Edwards haya querido decir sobre los personajes de *El sueño de la historia*, al colocar marcadores dialectales en su habla, se pierde o se cambia en la traducción. Por ejemplo, en la traducción se omiten o cambian los marcadores dialectales sociales como *naide*. Siendo un marcador estereotípico del habla rural y/o popular, este tipo de habla quizás podría decir algo sobre por ejemplo el origen, el nivel educativo y la clase a la que pertenece un personaje. Al omitir o cambiar tales marcadores, se modifican las personalidades de los personajes y aspectos importantes de sus identidades y situaciones. Además, al normalizar o centralizar los marcadores dialectales regionales, se pierde el aspecto chileno. En el apartado 4.3. discutiremos más allá qué implicaciones puede tener todo esto para un lector noruego. Primero vamos a seguir analizando la traducción, ahora según la dicotomía de Venuti.

4.2. Estrategias de la tipología de Venuti utilizadas y sus efectos

Como hemos visto en el apartado 2.3.2., Venuti (2008) critica la tendencia de domesticar etnocéntricamente un texto para que este se lea con fluidez. Para él, el traducir utilizando un lenguaje homogéneo que reduzca la variación lingüística, es utilizar una estrategia domesticante. Si relacionamos esto con la categorización de Assis Rosa (2012), queda claro que la normalización, puesto que se reduce la variación, no puede decirse tener un efecto extranjerizante. Se puede argumentar, sin embargo, que la estrategia de centralización puede provocar ciertos efectos de extranjerización. Si consiste en la inclusión de marcadores dialectales, por ejemplo de "argot estándar", como menciona Assis Rosa, puede contribuir a un texto hasta cierto grado heterogéneo. Las traducciones de tono oral y las traducciones menos idiomáticas que vimos en el apartado 4.1. pueden decirse contribuir a un lenguaje menos homogéneo. Sin embargo, el cambiar un marcador dialectal a otro que se difiere menos del estándar que hace el marcador original, de todas maneras puede decirse corresponder a una reducción de la variación. Los ejemplos de centralización en esta traducción mantiene el lenguaje estándar a pesar de tener un tono de oralidad. Ni siquiera resulta fácil decidir con seguridad si realmente pueden decirse ser centralizantes o no. A fin de cuentas sigue

tratándose de una evidente reducción lingüística del original. Así vamos a ver la estrategia centralizante que se ha utilizado en *Drøm og historie* en términos domesticantes. La categorización de Assis Rosa se aplica principalmente a lo que ella llama “character discourse” (2012, p. 82) Este toma lugar en los diálogos y en las narrativas en primera persona singular. Por esto, con Venuti no vamos a estudiar estos fenómenos tan acerca, sino que a continuación, veremos varios otros fenómenos interesantes, que pueden tener otras funciones que la literaria.

Hemos visto que varios marcadores dialectales de *El sueño de la historia* se han omitido y así normalizado. También hay ejemplos de omisión de marcadores dialectales, sin que pueda decirse que se trate de casos de normalización. En el siguiente ejemplo vemos que el procedimiento de la omisión total del marcador dialectal *chivateo* da un efecto domesticante al facilitar la lectura noruega evitando utilizar términos extranjeros. El ejemplo se trata de una descripción de la experiencia de Toesca al llegar a Chile, en el tiempo colonial.

17. [...] el griterío ensordecedor, aullidos que acá, supo, llamaban **chivateo**, [...] (Edwards, 2000, p. 37)
 [...] de øredøvende skrikene, en skråling som de også hadde et eget navn på, visste han, [...] (Edwards, 2003, p. 32)

Chivateo es una palabra de uso chileno y argentino que viene del verbo *chivatear* (“chivatear, 2020), con el significado de ‘gritar’. Una traducción inversa de la versión noruega podría haber sido: *los gritos ensordecedores, unos aullidos/chillidos para los que ellos también tenían una denominación propia, sabía él [...]*. En este caso, el marcador dialectal *chivateo* se ha omitido por completo. Esto puede decirse tener un efecto domesticante, omitir el marcador dialectal y así reducir la variación lingüística con un lenguaje más homogéneo. *Chivateo* podría haberse traducido por otra palabra noruega, pero se puede argumentar que aquella estrategia no habría dado mucho sentido. Así todavía sería una estrategia de domesticación, al simular que las personas mencionadas denominarían aullidos con una palabra noruega, y así no destacar que el lector está leyendo una traducción de un texto extranjero. Una estrategia de extranjerización por eso podría haber sido mantener el elemento extranjero *chivateo*, lo que podría dar sentido tomando en cuenta que *aullido* ya se ha traducido a *skråling*, y que se daría por entender que *chivateo* es un sinónimo, sea cultural-específico, de la misma palabra. Esto también podría haber funcionado en el siguiente ejemplo, en el que también se trata de una descripción de la parte del siglo XVIII de la novela:

18. [...] ponerse para la ocasión unos **bototos** viejos (el Narrador se pregunta si en aquellos años se usaría el **chilenismo bototos**). (Edwards, 2000, p. 122)
 [...] å ta på seg et par gamle **klampestøvler** for anledningen (Fortelleren spør seg selv om man allerede på den tiden kan ha benyttet den **gamle talemåten "klampestøvler"**.) (Edwards, 2003, pp. 104-105)

En este comentario metalingüístico vemos lo que puede decirse mostrar tendencias extranjerizantes y domesticantes a la vez. El "chilenismo" *bototos* ha sido traducido a *klampestøvler*, una palabra poco conocida en el noruego – de hecho no se ha podido encontrar más que unas pocas menciones al googlearlo, y ninguna definición. El utilizar una palabra tan poco conocida por un lector promedio noruego, crea cierta "resistencia" en la traducción, lo cual puede aportar un efecto extranjerizante. Sin embargo, se traduce un "chilenismo" a una palabra noruega, y se cambia la frase que explica que sea un "chilenismo", por la frase *den gamle talemåten* ('la antigua designación'). Así, el efecto global es uno de domesticación, ya que se pierde el aspecto chileno. En el siguiente ejemplo, también está presente el concepto del diminutivo, otra vez en una descripción de la parte del siglo XVIII, una descripción de un personaje secundario que quiere obtener un título "modestito" de nobleza.

19. [...] servidor incondicional de la Corona, un título **modestito** (puesto que el inconfundible **diminutivo criollo** ya reinaba en aquellos años) (Edwards, 2000, p. 70)
[...] en betingelsesløs tjener av kronen, en **bitte liten** tittel (den **kreolske** hangen til å gjøre alt så **knøttmått** var altså utbredt allerede den gangen) (Edwards, 2003, p. 59)

Este ejemplo podría decirse mostrar una estrategia de normalización – "en bitte liten tittel" podría traducirse por "un título pequeñito", y se forma por un lenguaje estándar, omitiendo el marcador dialectal del diminutivo. Esto puede decirse dar un efecto domesticante. También resulta interesante tomar en cuenta el comentario metalingüístico posterior al marcador dialectal. Una traducción inversa del comentario podría ser: *la tendencia criolla de hacer todo tan pequeñito debe de haber sido común ya en aquel tiempo*. Comentarios de este tipo, sobre el uso extenso del diminutivo en Chile y América, hemos visto que se repiten a través de la novela. Por regla general, los traductores han mantenido las menciones del diminutivo en la traducción, al traducir los comentarios literalmente, aunque no manteniendo los diminutivos en sí mismos. Este ejemplo es una excepción: no se mantiene la mención explícita del diminutivo en la traducción. Sin embargo, se mantiene la referencia a lo "criollo", y esto puede decirse tener un efecto extranjerizante, al hacerle recordar al lector que está leyendo un texto traducido. Una estrategia alternativa podría haber sido mantener tanto la mención del diminutivo como la forma *modestito* sin traducir. Puede pensarse entendible por muchos, por el hecho de que *modesto* se parece a la palabra inglesa *modest*. Esto podría pensarse con aún más convención si se hubieran mantenido otros diminutivos anteriores, para que el lector se acostumbrara. Esto podría haber dado un efecto fuertemente extranjerizante, al mantener el marcador en sí mismo y así crear un lenguaje heterogéneo que al mismo tiempo recordara al lector del aspecto extranjero. Aunque se haya mantenido los diminutivos sin traducir en algunos nombres propios, en general se han omitido en otros casos.

Pero como ya hemos indicado, los comentarios metalingüísticos sobre el diminutivo suelen mantenerse. Tal es el caso también en los ejemplos 21 y 22. Vemos acá dos casos más de habla indirecto: el primero por Ignacio chico después de un tiempo en Brasil, y el segundo por el Narrador al ser visitado por un oficial del estado que quiere hablar con él sobre su hijo exiliado.

20. Quizás, dijo, invertiría un poco en Chile. Era, al fin y al cabo, un mercado “**ordenadito**”, y el **diminutivo** provocó un intercambio de miradas, [...] (Edwards, 2000, p. 398)
Kanskje, sa han, skulle jeg investere litt i Chile. Det var tross alt et velordnet **lite marked**, og **den typisk chilenske diminutivformen** fikk Fortelleren og Cachalote til å veksle blikk, [...] (Edwards, 2000, p. 338)
21. [...] y le ofreció, de vuelta, “**un whisquicito**”, consciente de la abyección implícita en la oferta y en el uso del **diminutivo**. (Edwards, 2000, p. 327)
[...] og bød ham til gjengjeld på en “**liten whisky**”, vel vitende om at han gjorde seg ynkelig ved å bruke den **typisk chilenske diminutivformen** – “**liten whisky**”. (Edwards, 2003, p. 276)

Vemos en los dos ejemplos que no solamente se ha mantenido la mención del diminutivo, sino que también se ha añadido un elemento explicativo más allá del que ya existente en el TP: *el diminutivo* se ha traducido a *den typisk chilenske diminutivformen* ('la forma típicamente chilena del diminutivo'). Esta estrategia puede decirse ser domesticante y extranjerizante a la vez: Mientras que el hecho de añadir *típicamente chilena* recuerda al lector que está leyendo un texto extranjero, también puede decirse que la explicación crea menos "resistencia" y con esto un efecto domesticante. Además, los mismos diminutivos, *ordenadito* y *whisquicito* se han traducido a *et velordnet lite marked* ('un pequeño, ordenado mercado') y *liten whisky* ('pequeño whisky'). Las traducciones inversas pueden dar la impresión de que se trate de un cambio en el que el *mercado* y el *whisky* se han hecho *pequeños*. No obstante, aquella es una manera común del noruego de expresar lo mismo que expresa el diminutivo en el original, que podría decirse ser algo similar a ironía en el ejemplo 21 y quizás cortesía y humildad en el ejemplo 22. Así pueden decirse en gran medida mantener los significados de los diminutivos, aunque claramente daría un efecto más extranjerizante el mantener las formas originales de *ordenadito* y *whisquicito*.

Un fenómeno que también principalmente se da en la narrativa y que puede decirse ser un marcador dialectal, es el uso frecuente de artículos antepuestos a nombres propios. Como vimos en el análisis del original, este es un uso que se da también en otras variedades del español, pero que es sumamente común en Chile en todos los niveles sociales. El siguiente ejemplo muestra este uso en la introducción de Manuelita, cuando ella se introduce al arquitecto Toesca:

22. –Manuelita. Manuelita **Fernández**.
La Fernández, como solía nombrarse a sí misma, con buen instinto de creación de su personaje. [...] En otras palabras, hemos encontrado otra vez a **la Fernández**, a **la Manuelita**, [...] (Edwards, 2000, p. 39)
– Manuelita. Manuelita **Fernández**.

La Fernández, som hun pleide å kalle seg selv, med sikker teft for å gestalte sin egen personlighet. [...] Med andre ord, vi har igjen støtt på **La Fernández, Manuelita**, [...] (Edwards, 2003, p. 33)

Como podemos ver, en la traducción no se ha mantenido el artículo *la* ante el nombre de Manuelita. Esto tampoco se hace en los demás casos de la novela. Una de las pocas excepciones es la traducción del apellido de Manuelita, *Fernández*. Como vemos en el ejemplo 22, el artículo en *la Fernández* se ha mantenido, y esto se repite por toda la traducción. Sin embargo, se ha optado por representar el artículo con mayúscula inicial. Esto puede dar la impresión de que el artículo forma parte del apellido, y así puede decirse que el marcador se pierde hasta cierto grado. Puede argumentarse que mantener todos aquellos marcadores dialectales, tanto en los nombres como en los apellidos, podría haber dado un efecto extranjerizante – y al ser consecuente, probablemente sería comprensible para los lectores noruegos, sobre todo por el hecho de que Edwards introduce el fenómeno de la manera en la que lo hace en el ejemplo 22. Otra estrategia podría haber sido anteponer los pronombres personales *ho* y *han* frente a nombres propios, como se hace en el norte de Noruega, o *a* y *'n*, como se hace en varios dialectos en el este del país. Esto posiblemente podría haber tenido un efecto domesticante y extranjerizante a la vez. La adaptación cultural a aquel fenómeno similar de la lengua noruega, podría decirse tener un aspecto etnocentrista y también ocultar lo extranjero del fenómeno. Por otro lado, contribuiría al texto con más variación lingüística, y así a un lenguaje más heterogéneo.

Un fenómeno que vale mencionar en el mismo contexto es el honorífico específicamente chileno de uso rural del marcador dialectal *misiá*, una palabra chilena rural para *mi señora* (A. San Martín, comunicación personal, 20.05.2020). Este siempre se antepone al nombre de la madre de Manuelita, *misiá Clara*, tanto en el TP como en el TL. Este uso nunca se explica en la traducción, aunque sea un uso que probablemente no se conozca por un lector noruego. En la traducción *misiá* se mantiene con minúscula inicial, y así tampoco da la impresión de que sea parte de su nombre. Este uso sin duda tiene un efecto extranjerizante. Nótese que lo mismo ocurre con los honoríficos de *señor* y *señora*, dos usos que con mucha más probabilidad se conozcan por un lector noruego promedio. Aquellos usos, sin embargo, no son marcadores dialectales y por ende no se discutirán en este trabajo.

Otro fenómeno interesante de la novela que quizás no puede decirse ser un marcador dialectal, aunque ciertamente contribuye a la variación lingüística en la novela, es la ortografía no estandarizada de texto escrito por personajes del tiempo colonial, como este ejemplo:

23. “Yo, al fin, compadecido, y persuadido de que ya estaba enmendada, y viviría en adelante con arreglo, la condoné todos sus excesos, y **traíendola** en mi Casa, procuré con trato afable, con liberalidades, y con **quantos** medios me sugirió la prudencia, [...]” (sic) (Edwards, 2000, p. 205)
 “Jeg, som omsider hadde fattet medlidenhet, i forvissningen om at hun allerede var **bleven** et bedre menneske og **herefter** ville skikke seg bra, jeg tilgav alle hennes overtredelser og tok henne inn i mitt hus, og forsøkte med mild omgjengelighet, med edelmodighet, med **alle de av fornuften tilrådelige midler**, [...]” (Edwards, 2003, p. 174)

En la traducción se ha elegido un lenguaje estándar, de registro sumamente formal y conservador y con un tono de antigüedad por las influencias de la lengua danesa. Esta influencia se observa en las palabras "bleven" y "herefter", que en el bokmål estándar hoy en día se escriben "blitt" y "heretter". Además, se ha utilizado una sintaxis arcaica en *alle de av fornuften tilrådelige midler*. Esta solución tiene rasgos domesticantes y extranjerizantes a la vez. El incluir lenguaje que es propio de la historia de la lengua noruega en traducir un fenómeno lingüístico de la historia el lenguaje chileno, podría ser visto como un acercamiento al texto con actitud domesticante. Por otro lado, puede decirse también que al utilizar diferentes registros, como sería la inclusión de este noruego conservador que se difiere claramente del resto del texto, los traductores crean hasta cierto grado un lenguaje heterogénea y "resistente". Como hemos visto, el mismo Venuti sugiere utilizar arcaísmos para llamar la atención del lector a que este está leyendo un texto extranjero (2008, p.102).

Como también hemos visto, la novela de Edwards contiene varios heterolingüismos, y varios ejemplos de acento extranjero del español. Se puede argumentar que aquellos tampoco son marcadores dialectales regionales ni sociales, pero que, sin embargo, contribuyen a la variación lingüística. Por esto resultan interesantes de discutir en relación con la dicotomía de Venuti. En el ejemplo 25 el hijo del Narrador ha empezado a "olvidar el español" después de llevar un tiempo en Brasil, y está entremezclando las dos lenguas en una conversación con sus padres. En lugar de *despierto*, utiliza *acordado*, y el artículo *a* en lugar de *la* antepuesto a *Rede Globo* (un canal de televisión brasileño).

24. –Estaba “**acordado**” –respondió el Nacho–, y escuché los resultados en “**a Rede Globo**”. (Edwards, 2000, p. 363)
 – Jeg var “**yrvaken**”, svarte Nacho, – og lyttet til resultatene på “**a Rede Globo**”. (Edwards, 2003, p. 307)

Este ejemplo también muestra una mezcla de estrategias traductivas. Mientras que el elemento *a Rede Globo* se ha mantenido en su forma original sin traducir, con un efecto extranjerizante, el heterolingüismo *acordado* sí que se ha traducido. La estrategia que han elegido los traductores ha sido tomar uso de la palabra sueca *yrvaken*. Esto puede decirse tener un efecto domesticante y etnocentrista, sugiriendo una relación equivalente entre los países vecinos Noruega y Suecia a la que existe entre los países vecinos Chile y Brasil. Sin embargo, al mismo tiempo puede argumentarse que tiene un efecto extranjerizante el utilizar una palabra

no noruega y posiblemente poca conocida por un lector noruego. La combinación de *yrvaken* y *a Rede Globo* puede dar un efecto extranjerizante al combinar tres lenguas en una misma frase de una manera que puede decirse dar “resistencia” en la lectura. Un ejemplo del uso de acento extranjero encontramos en el siguiente ejemplo de la imitación del habla del italiano Toesca, al conocer a Manuelita.

25. –¿**Como te chiamas?** – le preguntaría él, a lo mejor.
[...] Es **molto bella**, señora, y **molto simpática**. (Edwards, 2000, p. 39)
– **Como te chiamas?** Må han ha spurt, kanskje.
[...] Hun er **molto bella**, **señora**, og **molto sympatica**. (Edwards, 2003, p. 33)

En este ejemplo se observa una especie de lenguaje híbrido entre el español y el italiano. En la traducción se ha mantenido esta imitación, con la modificación de *simpática* a *sympatica*, sin que se conozca la razón por aquel cambio – quizás para que un lector noruego lo entienda con más facilidad, ya que en noruego se escribe con una *i* griega: *sympatisk*. A pesar de este diminuto cambio domesticante, puede argumentarse que el efecto total del mantenimiento del acento extranjero de Toesca, es uno de extranjerización. Mantiene un uso heterogéneo del lenguaje que “lleva al lector al extranjero” (2008, p.102). Nótese también que el signo de interrogación de apertura se ha omitido en la traducción, y que el mantenerlo podría haber contribuido al efecto extranjerizante.

De la categorización de Assis Rosa ya hemos descrito las estrategias de normalización y centralización en términos domesticantes. Ella vincula estas estrategias de la omisión y el cambio. Sin embargo, el procedimiento del mantenimiento queda fuera de su categorización. Aquí se va a argumentar que justamente este procedimiento puede ser visto como parte de una estrategia importante de extranjerización, como podemos ver en los siguientes ejemplos. Vemos un uso de un marcador dialectal léxico en la narrativa, al describir a la novia de Ignacio chico.

26. [...] su amiga y cuasi **polola** (en el sentido de pololeo, de pololear, derivado de pololos, bichitos que andan siempre en parejas), (Edwards, 2000, p. 215)
[...] sin venninne og nærmest **pololo** (et chilensk ord som betyr fast følge og er avledet av den lille fluen pul-lu, som alltid opptrer to og to), (Edwards, 2003, p. 185)

Este fragmento comprende un ejemplo del mantenimiento de un marcador dialectal en su forma original, es decir, sin traducir. La palabra *pololo/a* es una palabra específicamente chilena y boliviana que viene del mapudungun (“pololo”, 2016), y que significa *novio/a*. Por alguna razón se ha cambiado el género desde *polola* hasta *pololo*, y también el comentario metalingüístico se ha modificado a: ‘una palabra chilena que significa novio y que se ha derivado de la pequeña mosca pul-ul, que siempre aparece en parejas’. Es decir, se añade la especificación de que se trate de una palabra chilena, y se añade el nombre mapuche del bicho. Este mantenimiento puede decirse tener un efecto extranjerizante, al contribuir a un

lenguaje heterogéneo y al hacerle recordar al lector que está leyendo un texto traducido, específicamente, un texto de un autor chileno. Un ejemplo de un mantenimiento que no está acompañado por un comentario metalingüístico por parte de Edwards en la traducción, se puede ver en el siguiente ejemplo. Habla Ignacio chico, al haber sido detenido por actividad revolucionaria.

27. – Más de una –corrigió él, y trató de explicarle que las **pacas**, con sus caras bien maquilladas, sus uñas pintadas, sus gorritas verdes, sus botines relucientes, [...] (Edwards, 2000, p. 110)
– Flere enn det, korrigerter han og prøvde å få forklart at **pacaene** – **piggrottene** – med de sterkt sminkede ansiktene, de lakkerte neglene, de grønne luene, de blanke støvlettene, [...] (Edwards, 2003, p. 95)

La palabra *paco/a* puede interpretarse como un marcador dialectal al ser una denominación despectiva por un miembro del cuerpo policial en Chile y algunas otras localidades (“Paco”, 2020). En el noruego existen denominaciones similares como *purk* y *snut*, pero los traductores han elegido mantener la palabra original. Así se recuerda al lector del aspecto extranjero, y por esto el ejemplo puede decirse mostrar una tendencia de extranjerización. La palabra *paco/a* viene del quechua *paku*, y aparentemente no tiene relación con los roedores americanos que vulgarmente se conocen como *pacas*, contrario a lo que sugiere la explicación añadida de *piggrottene*, que designa a otro tipo de roedor americano. Es posible que los traductores no hayan podido averiguar el significado de la palabra, o quizás se hayan pensado que aquella traducción transmitiría las connotaciones negativas que dan un animal como aquel. Sin embargo, elidir la explicación *piggrottene*, sería una traducción más extranjerizante, probablemente sin dar menos sentido para el lector noruego.

Ya hemos visto ejemplos de mantenimiento de marcadores dialectales en sus formas originales, sin traducir. En el material analizado existen también ejemplos de otro tipo de mantenimiento: el de traducir, pero mantener el significado literal, del marcador. El siguiente ejemplo es una descripción del Chile al que regresa el Narrador después de su exilio en España.

28. No se sabía quiénes eran “**sapos**”, término que acababa de conocer, y quiénes eran personas comunes y corrientes, y la duda creaba un soplo difuso de paranoia, [...] (Edwards, 2000, p. 21)
Det var ikke godt å vite hvem som var “**padder**”, et uttrykk han nettopp hadde lært, og hvem som var ganske alminnelige mennesker, og tvilen skapte et vagt gufs av paranoia, [...] (Edwards, 2003, p. 18)

En este ejemplo aparece el marcador dialectal regional de *sapos*, que según una de las varias definiciones de la Real Academia Española (“sapo”, 2020) designa a un *mirón* o *espía* en Chile y Perú, y a un *soplón* o *delator* en varios otros países americanos. La estrategia ha sido el traducir *sapos* literalmente a *padder*, sin dar ninguna explicación al lector noruego. Esta puede decirse ser otra estrategia que da un efecto domesticante y extranjerizante a la vez. En el acto domesticante de traducir la palabra al noruego, y también omitir el marcador regional,

se pierde el aspecto específicamente regional. Sin embargo, el uso de la palabra *padder* sin dar explicación, puede decirse dar “resistencia”, y así dar un efecto algo extranjerizante. Es interesante estudiar este ejemplo en comparación con el ejemplo número 9 del marcador dialectal de *momio*, que, al contrario de *sapos* en este ejemplo, no ha sido traducido literalmente. En aquel ejemplo, *momio* había sido traducido a *en av de reaksjonære* (‘uno de los reaccionarios’). Lo interesante es que, al estudiar el resto del libro, se encuentran varios usos del marcador dialectal de *momio* en la novela. En la traducción, se han utilizado diferentes estrategias en diferentes casos. En un ejemplo, *momio de mierda* (Edwards, 2000, p. 83) ha sido traducido a *fordømt reaksjonær mumie* (Edwards, 2003, p. 72), con el significado de ‘maldito momio reaccionario’. En otro, *una momia egipcia* (Edwards, 2000, p. 164), todavía con el significado político, a *en egyptisk mumie* (Edwards, 2003, p. 141), ‘un momio egipcio’. En aquellos ejemplos, como en el caso de *sapos*, la traducción literal puede decirse tener un efecto extranjerizante y domesticante a la vez.

Así hemos visto que al analizar *Drøm og historie* en relación con la dicotomía de Venuti, se han encontrado varios ejemplos interesantes del uso de la estrategia de extranjerización por parte de los traductores. Varias de estas estrategias han sido utilizadas en la traducción de marcadores dialectales en la narrativa, y en general se trata de marcadores léxicos o diminutivos. También hemos estudiado algunos ejemplos de variación lingüística creados por un uso de heterolingüismos, acentos extranjeros y ortografía no estandarizada. Se han encontrado varios ejemplos de estrategias que pueden decirse ser domesticantes y extranjerizantes a la vez. Sin embargo, al analizar la traducción en relación con Assis Rosa, vimos que la gran mayoría de los marcadores dialectales en una perspectiva más global, han sido omitidos y normalizados – un procedimiento y una estrategia que están fuertemente vinculados con la estrategia de domesticación, al crear un uso de lenguaje homogéneo. Con todo y con esto, podemos decir que, al menos en cuanto a la variación lingüística, se trata de una traducción relativamente domesticada. En el capítulo que sigue, discutiremos cuáles son las implicaciones de estos descubrimientos.

4.3. Discusión: implicaciones

En la sección anterior vimos las varias estrategias que se han utilizado al traducir la variación lingüística de *El sueño de la historia*, y los efectos que dan. Aunque hay ejemplos del uso de estrategias traductivas como la centralización y como la extranjerización en forma de procedimientos como el mantenimiento, parece haber una tendencia general hacia la omisión

de los marcadores dialectales y la normalización del lenguaje, algo que puede decirse crear un efecto domesticante. En consonancia con investigaciones previas en el tema, y con la *ley de estandarización creciente* de Toury, el lenguaje del TL muestra considerablemente menos variación lingüística que lo que hace el TP. En esta sección veremos que esto tiene implicaciones para el lector noruego por lo menos en dos niveles: en relación con la *función literaria* y con la *función social* de la representación de variación lingüística en el libro.

4.3.1. Implicaciones relacionadas con la función literaria

Como hemos visto, la representación de la variación lingüística en *El sueño de la historia* tiene una función literaria importante. El uso de *dialecto literario* puede decirse caracterizar a los personajes, a partir del conocimiento que tiene el lector acerca de estereotipos lingüísticos. El habla de un personaje puede, por ejemplo, revelarnos aspectos de su personalidad, su origen, su nivel educativo, su estatus y posición. Además puede crear diferencias entre los personajes, algo que contribuye a destacar las jerarquías sociales. Como veremos, también puede decirse añadir aspectos interesantes a la trama. Ya vimos que la categorización de Assis Rosa se aplica principalmente a lo que ella llama “character discourse” (2012, p. 82) y por ende, es una categorización adecuada sobre todo para discutir la función literaria de la variación lingüística en la novela. Este tipo de discurso puede decirse ser el que se manifiesta en los diálogos y en las narrativas narradas por personajes principalmente en primera persona. Incluye el uso de todos los tipos de variación lingüística literaria que hemos estudiado en esta tesis, a través de marcadores dialectales regionales y sociales.

Se puede argumentar que el uso de lenguaje tiene función literaria hasta distintos grados en las dos partes de la novela. Mientras que la gran mayoría de los personajes en la parte del siglo XX utilizan marcadores dialectales, en la parte del siglo XVIII este uso se restringe a algunos personajes. En relación con la caracterización, no podemos más que especular en las razones del autor acerca de su decisión de colocar marcadores dialectales en el habla de algunos personajes, y de otros no. Puede haber sido por describir a los personajes e ilustrar diferencias entre ellos, o simplemente por crear un efecto cómico. La omisión y la normalización de tales marcadores dialectales de todos modos tienen implicaciones para los lectores noruegos. Según Mæhlum et al. (2014, p. 98), tradicionalmente se ha relacionado el habla estándar noruego con un estatus social alto, y el uso de “dialecto” típicamente con grupos de bajo estatus y con campesinos. Puede entonces pensarse que el uso de marcadores dialectales por los personajes como Manuelita, su hermana, su madre y los sirvientes, ocurre

para señalar que son de estatus, clase y/o nivel educativo bajos. Este aspecto no puede decirse ser igual de evidente en la traducción, y así es probable que la impresión que tenga un lector hispanohablante de tales personajes se difiera de la impresión que tenga un lector noruego de ellos.

También se puede considerar teorías de actitudes lingüísticas. Ya hemos estudiado *el principio de estatus o prestigio y el principio de solidaridad o lealtad*, como descritos por Mæhlum et al. (2014, p. 96). Resulta quizás un análisis exagerado pensar que la idea ha sido que los personajes que utilizan marcadores dialectales lo hacen conscientemente para despertar la solidaridad de sus co-personajes. Sin embargo, puede pensarse una posibilidad de que el autor, el que les hace a sus personajes utilizar tales marcadores, desea que los lectores sintamos una especie de solidaridad con aquellos personajes. Es evidente que la normalización de la variación lingüística puede resultar en un debilitamiento de aquella *dimensión de solidaridad*. Si además consideramos el hecho de que la comunidad lingüística de Noruega tiene un alto grado de reconocimiento y una actitud positiva hacia el uso de dialecto, este puede decirse ser una pérdida de implicaciones considerables para un lector noruego.

La función literaria de la caracterización también sirve para destacar las diferenciaciones entre los personajes. Esto es evidente especialmente en la parte del siglo XVIII: en general son las personas de estatus social alto y de autoridad, como por ejemplo representantes de la iglesia católica y de la ley, las que tienen un lenguaje estándar. Personajes como Manuelita, su hermana y su madre utilizan marcadores dialectales que pueden decirse resaltar el origen “sospechoso” y “indio” (Edwards, 2000, p. 24) de ellas. Según Carlos Pacheco (1995, p. 60), que ha escrito sobre América Latina como universo oral, “la escritura funcionó allí como recurso fundamental en la afirmación de la hegemonía cultural europea durante la época colonial”, además de como “código portador de verdad y de autoridad” y “vehículo de poder”. Como el lenguaje estándar tradicionalmente se ha visto ligado con el lenguaje escrito, y el uso de dialecto con la oralidad, las diferencias entre el lenguaje de los diferentes personajes pueden decirse tener un valor simbólico en la novela. Cuando personajes como Manuelita no se conformen al habla de los personajes de autoridad, puede decirse ser por “no saber mejor”. Sin embargo, también puede leerse simbólicamente como un acto de rebeldía lingüística contra las fuerzas hegemónicas, en aquel tiempo de transición – justo antes de que Chile se “arrancara” de las autoridades hegemónicas europeos.

Al verlo de este modo, también podemos señalar otro aspecto interesante: el de cómo el lenguaje de Manuelita refleja el desarrollo personal de ella a través de la historia. En el

comienzo de la novela ella utiliza un lenguaje lleno de marcadores dialectales – un lenguaje vivo, oral y, como hemos visto, casi "rebelde". No obstante, después de haber estado encerrada en su casa y en varios conventos, su lenguaje cambia a una variedad más estándar. Si se puede ver el lenguaje estándar como un "vehículo del poder" de las autoridades, podemos pensar en su adopción del lenguaje de ellos como una señal de la represión y "subyugación" de ella. Como gran parte de los marcadores dialectales utilizados por personajes como Manuelita ha sido omitida y normalizada, una implicación para el lector noruego podría ser que este signo de desarrollo personal no queda tan notable. Tampoco queda visible aquella "rebeldía lingüística" de ella en la primer parte de la historia. Sin embargo, Manuelita deja visible su actitud rebelde también a través de sus actos. Así, aquel aspecto no se pierde por completo en la traducción.

4.3.2. Implicaciones relacionadas con la *función social*

Como hemos visto, la mayoría de los autores que se han preocupado por estudiar la traducción de la variación lingüística, destacan la función caracterizante de aquella en la literatura. Assis Rosa se encuentra entre ellos, al interesarse por el así llamado "character discourse" (2012, p. 82). No obstante, como se presentó en el marco teórico, el uso de dialecto puede tener otra función interesante: la que en este trabajo hemos denominado la función social.

La sección anterior se enfocó principalmente en la parte del siglo XVIII. En aquella parte de la novela, la variación lingüística claramente tiene importancia al caracterizar y diferenciar entre los personajes. En la parte del siglo XX, el lenguaje es más homogéneo. El uso de marcadores dialectales sociales es relativamente escaso: los marcadores dialectales pertenecen generalmente a la variación regional. Además, prácticamente todos los personajes utilizan este lenguaje hasta cierto grado, independientemente de estatus y clase social. Una de las pocas excepciones es la voz del Narrador, el que, tanto en el diálogo como en la narrativa, utiliza marcadores regionales con menos frecuencia que los demás personajes – al menos en cuanto a la gramática. Se puede argumentar que la causa de ello puede ser que el Narrador haya vivido en España durante varios años. De hecho, tan solo al haber llegado a Chile, el Narrador muestra señales de haber cambiado su lenguaje: "él, ahora, mirando los diversos letreros, escritos en un idioma reconocible, aunque algo extraño, [...]" (Edwards, 2000, p. 14). Así puede pensarse que el uso de tales marcadores en la parte del siglo XX tiene menos importancia en relación con la función literaria de describir y diferenciar a los personajes.

Parece que su función va más en la dirección de mostrar “cómo hablan los chilenos” y de mostrar que esto es una lengua compartida por todos, algo que puede decirse vincular con la función social.

También en la narración en tercera persona hay marcadores dialectales que difícilmente pueden decirse tener una función caracterizante. En general, aquellos son marcadores dialectales léxicos, y también son algunos morfosintácticos, como el uso de diminutivos y el uso de artículos ante nombres propios. En el marco teórico vimos que a Mair (1992) le interesa el uso de lenguaje no estándar en la narrativa por la posibilidad de que resulte en una crítica de las normas lingüísticas dominantes en la sociedad. Aunque gran parte de los marcadores dialectales en la narrativa no pueden decirse pertenecer realmente al lenguaje no estándar, de todas maneras puede resultar interesante considerar este uso como una crítica lingüística.

Encima de esto, resulta evidente que a Edwards le interesa mucho el aspecto de la variación lingüística. A través del libro, como hemos visto, sigue haciendo comentarios metalingüísticos sobre varios fenómenos del español chileno. En varias entrevistas, el autor ha comentado su “uso de chilenismos”. Ha expresado estar en desacuerdo con la idea de crear un español estándar, señalando que no hay un lugar que sirva como “centro” del español: “hay que abordar el tema del idioma con una visión inteligente y libre, en cierto modo democrática para entender que el idioma está en todas partes y tiene una diversidad que hay que fomentar” (El País, 2010). Edwards destaca que “siempre tenemos que volver a defender el derecho a hablar como un chileno, como un peruano etc. etc.” y declara haber mantenido “una lucha por el matiz chileno del idioma” (Unesco, 2012). Todo esto lo hace posible argumentar que *El sueño de la historia* es un ejemplo de literatura dialectal, y que la variación lingüística que contiene así también tiene una función social – que la novela puede verse como una especie de contribución política-lingüística y una “crítica lingüística” hacia ideologías como el panhispanismo y el español neutro.

El hecho de que la función social en *El sueño de la historia* así puede decirse ser parte de una “lucha” por el matiz chileno, es interesante en relación con lo que se presentó en el marco teórico acerca de las actitudes lingüísticas. Vimos que los chilenos pueden decirse tener una autoestima lingüística baja, y que valoran más al español de otros países hispanohablantes. Vimos también que, al igual que Edwards, hay los que promueven un cambio en este respecto. Según Taavitsainen y Melchers (1999) la función social puede promover patriotismo y solidaridad. Podemos considerar la novela de Edwards como una

respuesta a esto y a la llamada de Rojas (2014) para trabajar para cambiar la manera de concebir y valorar el hablar chileno.

Así se puede argumentar que aquella función social es un aspecto importante e interesante de transmitir en una traducción. Pero en este caso tendremos que repetir la pregunta que nos hicimos en la introducción de este trabajo: ¿cómo se puede transmitir un elemento tan específico a una cultura como lo es el lenguaje, hasta otra cultura? En *El sueño de la historia*, aquel “aspecto chileno” queda constantemente visible para un lector hispanohablante, sea chileno o de otra parte del mundo. Para un lector noruego, sin embargo, el aspecto chileno del lenguaje no resulta igual de visible. La “lucha” de Edwards “por destacar el matiz chileno”, es interesante justamente porque resalta la diferencia entre la variedad chilena y otras variedades del español – una diferencia que difícilmente puede transmitirse por completo en la traducción a otra lengua. Un lector noruego promedio posiblemente no conoce aquella lucha, y es probable que tampoco sepa hasta qué grado el español chileno se difiere de otras variedades.

Como vimos en el análisis, la persistente normalización de los marcadores dialectales ha resultado en una reducción lingüística. Esto conforme al S-universal de Toury que señala que los dialectos tienden a ser estandarizados. En *Drøm og historie*, las estrategias traductivas utilizadas así tienen como resultado que tanto la función literaria como la función social de la variación lingüística queda menos vigente. Pueden decirse haber llevado a una traducción lingüísticamente domesticada. Sin embargo, en este trabajo también hemos visto que hay maneras de resaltar “lo chileno” y “lo extranjero” en una traducción noruega. La categorización de Assis Rosa principalmente considera la función literaria, pero la dicotomía de Venuti resulta interesante a la hora de intentar a transmitir la función social de la variación lingüística.

Según las teorías de los T-universals de Toury, una característica general del lenguaje traducido es la de carecer de unidades léxicos pertenecientes a la cultura de partida (Munday, 2016, p. 185). No hay duda de que esto sea el caso también en *Drøm og historie*. No obstante, hemos visto utilizada la estrategia de extranjerización de mantener, sin traducir, algunos marcadores dialectales regionales como los vocablos *polola*, *misiá* y *pacas*. También los comentarios metalingüísticos, que en sí mismos no forman partes de la variación lingüística, sino que destacan y describen a ella, resultan interesantes de estudiar en este contexto. El hecho de que el autor haya destacado los aspectos chilenos del lenguaje, facilita para los traductores la tarea de transmitir aquello. Además, los traductores a veces añaden elementos para hacer lo mismo. Aunque relativamente escasos, los casos del añadimiento de adjetivos

como *chileno* y *criollo* por parte de los traductores noruegos contribuyen a visibilizar la importancia del lenguaje.

También puede discutirse si el utilizar estrategias de extranjerización en sí mismo puede servir. Todas las estrategias extranjerizantes no siempre van a poder transmitir el “aspecto chileno” o culturalmente específico de otra lengua. No obstante, el lector, por otras razones, sabe que la novela es chilena. Al continuamente hacerle recordar al lector de este hecho, de que está leyendo un texto extranjero, es posible que la función social sigue vigente al menos hasta cierto grado. Se puede argumentar que las estrategias extranjerizantes que simultáneamente se han utilizado en traducir marcadores como por ejemplo heterolingüismos, acentos extranjeros y ortografía estandarizada, hace justamente esto. Proporciona un contrapeso o compensación a la tendencia domesticante. Así podemos pensar que para transmitir una función social, es imprescindible utilizar una estrategia de extranjerización – una que no crea una traducción “invisible”, sino una que tenga “resistencia” (Venuti, 2008, p. 18).

4.3.3. Reflexiones finales

Al haber analizado la traducción de *El sueño de la historia*, puede ser interesante discutir cuáles son las estrategias que podrían haberse utilizado para transmitir las funciones de la variación lingüística. Ya hemos visto varias maneras en las que el uso de estrategias extranjerizantes puede contribuir a mantener al menos partes de la función social. El mantenimiento de marcadores dialectales en su forma original sin traducir, los comentarios metalingüísticos y el uso de elementos extranjeros son algunos ejemplos. Se puede entonces proponer un uso más extenso de tales estrategias.

También sería posible transmitir tanto la función social como la función literaria, al utilizar la estrategia de centralización con más fuerza y más consecuentemente que lo que se haya hecho en *Drøm og historie*. Una estrategia centralizante no mantendría el aspecto específicamente chileno, sino que podría haber tenido un efecto extranjerizante por crear un texto más heterogéneo. También podría haberse utilizado para mantener la función literaria, sustituyendo a los marcadores dialectales de menos prestigio en el habla de los personajes. Vimos en el análisis que una estrategia centralizante podría haber consistido en utilizar marcadores dialectales de un dialecto “central” de Noruega, como el ejemplo de *hva er'e du innbiller'æ*. También se podría haber utilizado marcadores del bokmål más “radical”, con formas como *veit* en lugar de *vet*, *sjøl* en lugar de *selv*, y *tida* en lugar de *tiden* (Foreninga for

radikalt bokmål, 2020). Otra posible estrategia podría haber sido el traducir la novela utilizando el estándar de nynorsk en lugar de bokmål. Esto tampoco habría sido una estrategia de traducir “dialecto por dialecto”, ya que el nynorsk es otro estándar, igualado con el bokmål por ley. Sin embargo, el nynorsk es de uso minoritario, algo que quizás habría podido decirse transmitir un poco del aspecto del aspecto “minoritario” del chileno.

Una última opción podría ser tomar uso de la tercera estrategia descrita por Assis Rosa, la descentralización. El utilizar un lenguaje “más periférico” que el del TP, un dialecto noruego que se distingue más del estándar de lo que hace el chileno utilizado en el TP del estándar, podría añadir a la variación lingüística. Sin embargo, como señala Assis Rosa, esta estrategia generalmente se usa como un acto de reclamar y legitimar el lenguaje utilizado en la cultura de llegada (2012, p. 91). Otra posibilidad sería intentar de encontrar un dialecto “equivalente”, aunque sea fuertemente discutible que existe tal equivalencia. Como señala Dimitrova (1997, p. 63), es probable que un traductor que conozca bien tanto la lengua y la cultura de partida como la lengua y cultura de llegada, no sienta que sea posible encontrar dos variedades con connotaciones equivalentes. Apunta también que “el traducir a un dialecto específico identificable de la lengua de llegada podría llevar a una naturalización de la historia, eliminándola de la cultura de partida y trasladándola a la cultura de llegada” (p. 63-64, traducción mía). Esta “naturalización” podría decirse equivaler al concepto de la domesticación de Venuti. Sin embargo, como hemos visto, al mismo tiempo podría tener un efecto extranjerizante al ser utilizado solamente en algunas partes y así impedir la tendencia homogeneizante.

Entonces, ¿cuáles pueden ser las razones por las que no se haya transmitido la variación lingüística en mayor medida? Como ha quedado manifiesto, Venuti (2008) describe a la tendencia de reducir la variación lingüística en las traducciones, y él lo atribuye a las ideales y las expectativas de los lectores de que las traducciones sean “fluidas” y transparentes”. Señala especialmente a los editoriales y a los críticos como contribuidores en la institucionalización de aquella tendencia homogeneizante (2008, pp. 2-13). Assis Rosa también enfatiza esta tendencia homogeneizante, y sugiere varias razones o restricciones por las que los traductores eligen no recrear variedades literarias caracterizantes menos prestigiosas o subestándares. Menciona entre otros factores la posibilidad de ser influenciado por pautas editoriales explícitos y por tiempo, sueldo y recursos limitados en el proceso traductivo (2012, p. 93). También señala que pueden inferir los contextos ideológicos en la cultura de llegada, pero como hemos visto, la comunidad lingüística noruega en general tiene un alto grado de reconocimiento y una actitud positiva hacia la variación lingüística. La

importancia que se le atribuye a la variación lingüística del original es otro aspecto que pueda influir. Puede ser que los traductores de *Drøm og historie* han juzgado suficientes los efectos que da la abundancia de comentarios metalingüísticos por parte del autor, y que por lo tanto no ha sido necesario transmitir la variación lingüística en sí. Finalmente, la variación lingüística puede omitirse en el proceso traductivo simplemente por la dificultad de encontrar variedades equivalentes, o por el deseo de evitar efectos no intencionados de la recreación de tales variedades (Assis Rosa, 2012, p. 93).

Esta tesis trata la traducción de la variación lingüística en específico. Sin embargo, al discutir las implicaciones y consecuencias de las decisiones que han tomado los traductores en encontrarse con tal desafío, también resulta importante discutir hasta qué punto aquellas alteran la lectura global. Se puede argumentar que el efecto de la reducción lingüística es una pérdida significativa. No obstante, otros aspectos del libro pueden contribuir y compensar por ella. Ya hemos visto que la variación lingüística tiene una importante función caracterizante, pero los personajes de una novela también se caracterizan por sus acciones y por las descripciones que les da el autor – aspectos que se transmiten quizás con más facilidad en la traducción. De esto ya hemos visto un ejemplo, al comentar que la “actitud rebelde” de Manuelita se refleja en sus acciones al igual que en su lenguaje, y que esto queda visible en la traducción.

Supone posiblemente un desafío más grande el transmitir la función social de la variación lingüística a una traducción. Al perder el aspecto lingüístico chileno en la traducción, no queda igual de claro que se trata de un caso de literatura dialectal. Sin embargo, los muchos comentarios metalingüísticos que hace el autor a través de *El sueño de la historia*, quedan presentes en la traducción. Estrategias traductivas extranjerizantes como el añadir el adjetivo *chileno* en aquellos comentarios, también produce una consciencia en el lector noruego de que se trata de la traducción de un texto extranjero y específicamente chileno. Además, los traductores han utilizado otras estrategias extranjerizantes, los que pueden decirse compensar hasta cierto grado por las pérdidas lingüísticas. Por ejemplo, han mantenido varios elementos culturales específicamente chilenas que probablemente no conozca un lector noruego promedio, además de algunos otros elementos lingüísticos más generales, pero extranjeros, como por ejemplo el uso de *señor* y *señora*. También han mantenido las largas e intrincadas frases, que a veces se extienden por casi media página: ni el TP ni el TL pueden decirse ser lecturas fluidas con poca “resistencia” (Venuti, 2008, p. 18). En relación con Venuti, también resulta necesario considerar la misma elección del texto para traducir y publicar en la cultura de llegada. Finalmente, en relación con Venuti, se puede

considerar extranjerizante la elección misma de traducir un texto como este: una novela que ni es la obra más conocida de un autor chileno que no ha sido traducido al noruego ni anteriormente ni posteriormente. *El sueño de la historia* tiene una trama sumamente chilena – en general, Edwards pone mucho énfasis en el aspecto cultural-específico. La novela trata dos periodos temporales importantes de la historia del país, y retrata a lugares y personajes históricos chilenos. Estos aspectos no se pierden en la traducción. Así se puede argumentar que, a pesar de la reducción de la variación lingüística, *Drøm og historie* realmente “envía al lector al extranjero”.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha llevado a cabo una investigación sobre la variación lingüística en la novela *El sueño de la historia* (2000) por Jorge Edwards, y en la traducción noruega de dicha novela, *Drøm og historie* (2003), traducida por Kari y Kjell Risvik. El objetivo ha sido analizar los dos textos para responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Qué uso de variación lingüística se encuentra en el texto de partida? y ¿qué funciones puede tener aquel uso? 2) ¿Cómo se ha traducido el uso de variación lingüística en el texto de llegada? y ¿qué efectos pueden tener las estrategias utilizadas? 3) ¿Qué implicaciones tiene aquellos efectos para la posible experiencia de lectura de un lector del texto de llegada? ¿Hasta qué medida se transmiten las funciones de la variación lingüística en el texto de partida al texto de llegada?

Antes de comenzar el análisis, se ha definido el marco teórico y metodológico. Al estudiar el tema de la variación lingüística a partir de teorías sociolingüísticas y dialectológicas, se ha podido acotar el estudio y definir términos relevantes como lengua, dialecto y variedades lingüísticas, principalmente según autores como Chambers&Trudgill (1998), Mæhlum et al. (2008) y Meyerhoff (2011). También se ha recurrido a los mismos autores, y varios más, para ver cómo se relacionan estos términos con conceptos como actitudes, ideologías y políticas lingüísticas, con un enfoque específico en el contexto chileno-noruego.

Además, hemos explorado brevemente el tema a través de teoría literaria, y ha quedado manifiesto que la variación lingüística en la literatura no es más que una ficcionalización de la variación lingüística en el mundo real. Por ende, se ha decidido estudiarla a partir de marcadores lingüísticos en los análisis. Se ha visto que el uso de la variación lingüística por un autor es significativo, y que aquellos marcadores son herramientas que un autor puede utilizar con distintas funciones. Según Taavitsainen y Melchers (1999), la

variación literaria tiene dos funciones: no solamente la función literaria, la que se ha estudiado anteriormente con más profundidad, sino también una función social, la que ha sido menos estudiado. Se ha entonces decidido incluir ambas funciones en este estudio.

También se ha estudiado el tema a partir de los estudios descriptivos de la traducción, según el marco teórico-metodológico propuesto por Toury (1995). Así se ha definido como un objetivo importante el contribuir con datos empíricos al corpus de los estudios descriptivos sobre el tema, un corpus que en el futuro puede decir algo sobre las normas traductivas. Con esto se ha señalado que se seguirá la metodología propuesta por Toury, que primeramente consiste en realizar un análisis textual que consta de identificar segmentos emparejados entre el TP y el TL, y así identificar posibles desplazamientos traductivos. A partir de ellos, se puede hacer generalizaciones sobre la traducción.

Más específicamente se ha decidido analizar la traducción a partir de dos teorías traductivas concretas: la categorización que propone Assis Rosa (2012) para estudiar la traducción de la variación lingüística, y la dicotomía de Venuti de la domesticación y la extranjerización. Estos dos marcos teóricos se han elegido por superponerse y completarse el uno al otro. Assis Rosa se interesa principalmente por “character discourse” (2012, p. 82), y relaciona su categorización con la función literaria de caracterización. Hemos visto que señala a tres estrategias de traducción, que son las de normalización, de centralización y de descentralización, las que liga a los procedimientos de la omisión y el cambio. La dicotomía de Venuti consiste en un continuum con dos extremos, la domesticación y la extranjerización. Él critica a la tendencia domesticante de homogeneizar el lenguaje, y promueve estrategias que contribuyen a un lenguaje homogeneizante que destaca lo extranjero del texto. Esta dicotomía por ende ha podido servirnos de ayuda especialmente en relación con la función social, como aquella está vinculada con la variación lingüística como un elemento culturalmente específico y extranjero.

Con esto se ha podido llevar a cabo el análisis. Primero, se ha analizado el original. Se ha visto que este contiene una gran variación lingüística. Se ha podido agrupar los datos bajo dos categorías de marcadores dialectales regionales y sociales, y se ha visto que hay marcadores pertinentes a varios niveles lingüísticos: desde lo fonético-fonológico hasta lo léxico. Ha quedado manifiesto que, hasta cierto grado, los marcadores ocurren por toda la novela – tanto en el diálogo como en la narrativa.

En la segunda parte del análisis, se ha analizado la traducción. Vimos que los traductores han tomado uso de varias estrategias traductivas. Al estudiarla a partir de los procedimientos y estrategias de Assis Rosa, ha quedado manifiesto que aunque hay ejemplos

del uso de una estrategia de centralización, el procedimiento y la estrategia que domina en la traducción de la variación lingüística, es la omisión y la normalización. Esto puede verse en consonancia con las leyes de Toury y también con varios estudios anteriores sobre el tema. El efecto general puede decirse ser que se pierde aspectos de la caracterización de los personajes, y que lo específicamente chileno del lenguaje se pierde.

Luego se ha analizado la traducción de la variación lingüística según Venuti. Los datos encontrados en relación con Assis Rosa han hecho visible que se trata de una traducción lingüísticamente domesticada por lo general. La reducción lingüística por la normalización ha creado un lenguaje relativamente homogéneo. El efecto general de esto puede decirse ser que se debilita el aspecto lingüístico chileno en la traducción. Sin embargo, también se han utilizado algunas estrategias extranjerizantes que pueden decirse ser interesantes, sobre todo a la hora de discutir las implicaciones en relación con la función social.

Finalmente, se ha discutido las implicaciones que los datos encontrados en el análisis pueden decirse tener para un lector noruego. A partir de los análisis, hemos visto que el uso de la variación lingüística puede cumplir ambas funciones descritas. Se ha mostrado que, al menos en partes de la novela, tiene una función caracterizante importante. Por ejemplo, contribuye a describir a los personajes en términos de qué estatus tienen y a qué clases sociales pertenecen. También puede diferenciar los personajes y contribuir a aspectos en la trama. La pérdida de los marcadores dialectales caracterizantes por esto tiene implicaciones para el lector noruego: puede decirse invisibilizar y modificar aspectos importantes de los personajes y relaciones entre ellos.

También se ha mostrado que hay ejemplos de variación lingüística en la narrativa y que hay partes en las que aquella no parece tener una función caracterizante. Además, el autor mismo ha destacado su interés por “luchar por el matiz chileno”. Por estas razones, hemos argumentado que esto es un caso de literatura dialectal, y que la variación lingüística por esto cumple las dos funciones a la vez - tanto la literaria como la social. Hemos visto que esta función supone un desafío más allá para los traductores, ya que difícilmente pueden transmitirse un uso de lenguaje cultural-específico a otro lenguaje. La reducción de la variación lingüística de la traducción puede decirse debilitar este aspecto político-lingüístico. Sin embargo, hemos visto ejemplos de algunas estrategias extranjerizantes que puedan servir para transmitir al menos partes de este aspecto, cómo por ejemplo el mantenimiento de algunos marcadores dialectales, el insertar comentarios metalingüísticos y otras estrategias heterogeneizantes que pueden recordar al lector de lo extranjero del texto.

Al iniciar el trabajo, hipotetizamos que las estrategias traductivas más utilizadas serían la normalización y la domesticación, y que la variación lingüística de esta manera se reduce en la traducción. Esta hipótesis puede así decirse haber sido confirmada. Con la esperanza de que este estudio pueda contribuir a un corpus de estudios descriptivos, es lógico proponer la ejecución de más estudios relacionados. Podría resultar interesante replicar la metodología de este proyecto con una punta de partida en otras traducciones - y sobre todo, una que incluya más estrategias radicales, como las estrategias alternativas que se propusieron en el análisis de la traducción.

También sería interesante estudiar el tema en otros contextos lingüísticos: por ejemplo a base de otras variedades del español que el chileno, o bien se podría estudiar la traducción de la variación lingüística en otras lenguas. Podría tratarse de traducciones al noruego, y también a otros lenguajes más. Además, en este estudio se ha tenido que excluir algunos tipos de variación lingüística - se ha basado principalmente en la variación regional y social. Una propuesta interesante sería estudiar la traducción de los tipos que no se incluyeron en este proyecto, como la variación temporal y la contextual. Además, se podría hacer una investigación más a fondo de lo que se ha podido hacer en este trabajo, acerca de los tipos de variación acá tratados. Otra propuesta podría ser incluir más de los muchos marcos teóricos interesantes que no se pudieron incluir en este proyecto limitado. Algunos ejemplos podrían ser las teorías poscoloniales y el “giro cultural” de los estudios traductivos, la traducción cultural, el orientalismo, entre otros más.

Finalmente, en este estudio se ha tomado en cuenta las dos funciones de la variación lingüística literaria identificadas por Taavitsainen y Melchers (1999): la literaria y la social. Sería interesante hacer una llamada para que se estudien más casos de literatura dialectal. Existen varias metodologías para analizar la variación lingüística en relación con su función literaria, y un paso siguiente podría ser proponer una metodología más completa para analizarla en relación con su función social. Con este estudio se espera haber contribuido con un primer paso en aquella dirección.

Bibliografía

Assis Rosa, A. (2012). Translating Place: Linguistic Variation in Translation. *Word and Text, A Journal of Literary Studies and Linguistics*, II(2), 75-97.

Barcia, S. R., & Moskowitz, A. (2017). LA RAE Y LA FALACIA DEL PANHISPANISMO: ANÁLISIS CRÍTICO DE LA PREEMINENCIA DE ESPAÑA EN LA VIGESIMOTERCERA EDICIÓN DEL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Estudios Lingüísticos (ISBN: 978-959-7152-37-8).

Berezowski, L. (1997). *Dialect in translation* (Vol. No 1996, Acta Universitatis Wratislaviensis (trykt utg.). Wrocław: Wydawn. Uniwersytetu Wrocławskiego.

Blas Arroyo, J. (2004). *Sociolingüística del español : Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

Chambers, J., & Trudgill, P. (1998). *Dialectology* (2nd ed., Cambridge textbooks in linguistics). Cambridge: Cambridge University Press.

Chilenismo (2020). Diccionario de la lengua española. Recuperado en: <https://dle.rae.es/chilenismo>

Chivatear (2020) Diccionario de la lengua española. Recuperado en: <https://dle.rae.es/?w=chivatear>

Cholo (2016). Diccionario de americanismos. Recuperado en: <http://lema.rae.es/damer/?key=cholo>

Del Valle, José y Meirinho, Vítor, "Ideologías lingüísticas" (2016). CUNY Academic Works. https://academicworks.cuny.edu/gc_pubs/254

Edwards, J. (2000). *El sueño de la historia* (Vol. 407, Colección Andanzas). Barcelona: Tusquets.

Edwards, J., Risvik, K., & Risvik, Kjell. (2003). *Drøm og historie*. Oslo: Gyldendal.

El País. (2010). Edwards: "Hay que tener una inquietud intelectual para divertirnos con un madrileñismo o un chilenismo". Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2010/03/02/actualidad/1267484413_850215.html

Englund Dimitrova, B. (1997). Translation of Dialect in Fictional Prose - Vilhelm Moberg in Russian and English as a Case in Point. *Norm, variation and change in language (=Stockholm Studies in Modern Philology, 11)*, 49-65.

Foreninga for radikalt bokmål. (2020). Hva er radikalt bokmål? Recuperado de: <https://bokmal.no/hva-er-radikalt-bokmal/>

Guagua (2016). Diccionario de americanismos. Recuperado en: <http://lema.rae.es/damer/?key=guagua>

Kristoffersen, G. (2000). *The phonology of Norwegian* (The Phonology of the world's languages). Oxford: Oxford University Press.

La Tercera. (2016, 29.11). '¿Por qué él?': la primera película de Hollywood que llegará subtitulada "al chileno". Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/la-primera-pelicula-hollywood-llegara-subtitulada-al-chileno/>

Mair, C. (1992). A METHODOLOGICAL FRAMEWORK FOR RESEARCH ON THE USE OF NONSTANDARD LANGUAGE IN FICTION. *AAA: Arbeiten Aus Anglistik Und Amerikanistik*, 17(1), 103-123.

Maxwell, A. (2018). When Theory is a Joke: The Weinreich Witticism in Linguistics. *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* 28(2):263-292

Memoria chilena. (2018). Jorge Edwards (1931-). Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3471.html>

Meyerhoff, M. (2011). *Introducing sociolinguistics* (2nd ed.). London: Routledge.

Momio (2016). Diccionario de americanismos. Recuperado en: <http://lema.rae.es/damer/?key=momio>

Munday, J. (2016). *Introducing translation studies : Theories and applications* (4th ed.). London: Routledge.

Mæhlum, B., Røyneland, U., Akselberg, G., Sandøy, H., & Sandøy, Haakon. (2008). *Språkmøte : Innføring i sosiolingvistik* (2. utg. ed.). Oslo: Cappelen akademisk forl.

Mæhlum, B., & Røyneland, U. (2012). *Det norske dialektlandskapet : Innføring i studiet av dialekter*. Oslo: Cappelen Damm akademisk.

Pacheco, C. (1995). Sobre la construcción de lo rural y lo oral en la literatura hispanoamericana. *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, 21(42), 57.

Paco (2020). Diccionario de la lengua española. Recuperado en: <https://dle.rae.es/?w=paco>

Petrella, Lila. (1998). El español «neutro» de los doblajes: intenciones y realidades. *La lengua española y los medios de comunicación : [Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, día de emisión, 7-VI-97, Zacatecas]* Vol. 2, 977-989

Pololo (2016). Diccionario de americanismos. Recuperado en: <http://lema.rae.es/damer/?key=pololo>

Portocarrero, C. (1999). *La palabra huevón*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pym, A. (2016) Teorías contemporáneas de la traducción. Materiales para un curso universitario Segunda edición. Tarragona: Intercultural Studies Group

Refsdal, E., & Universitetet i Oslo Det humanistiske fakultet. (2016). *When a "girl" Becomes "an Attractive Little Number" : Stereotyped Representations of Latin America in Literary Translation and Reception in 1960s Norway*, XII, 200.

Rojas, D. (2012). El nombre del idioma español según hablantes de Santiago de Chile. *Estudios Filológicos*, (49), 127-136. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132012000100008&lng=en&tlng=en

Rojas, D. (2014). Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile. *Bergen Language and Linguistics Studies*, 5, Bergen Language and Linguistics Studies, 2014-11-04, Vol.5.

Rojas, D. (2015). *¿Por qué los chilenos hablamos como hablamos? Mitos e historia de nuestro lenguaje*. Santiago de Chile: Uqbar.

Sapo (2020) Diccionario de la lengua española. Recuperado en:
<https://dle.rae.es/sapo?m=form>

Taavitsainen, I., Melchers, G., & Pahta, P. (1999). *Writing in nonstandard English* (Vol. 67, Pragmatics & beyond, new series). Amsterdam: J. Benjamins.

Unesco. (2012). Jorge Edwards: “Uno que habla la lengua de Cervantes no está en inferioridad de condiciones con alguien que habla la lengua de Shakespeare” Recuperado de:
http://www.unesco.org/new/en/indigenous-peoples/single-view-indigenous-peoples/news/jorge_edwards_uno_que_habla_la_lengua_de_cervantes_no_es/

Venuti, L. (2008). *The translator's invisibility : A history of translation* (2nd ed.). London: Routledge.